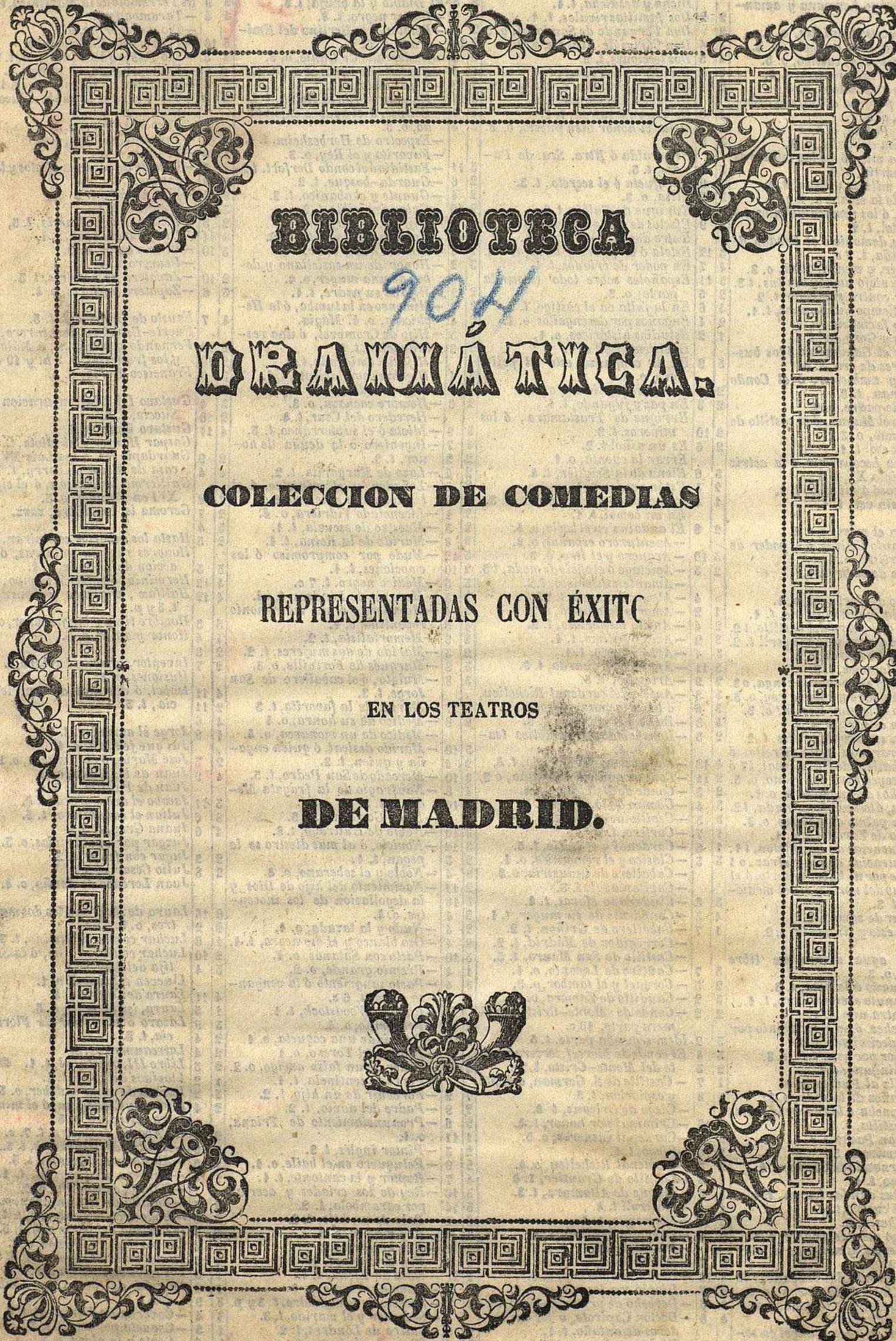


661



**BIBLIOTECA**

904

**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 4.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 4.	5	Doctor negro, t. 4.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	10	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	5	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	6	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	5	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	4	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	5	Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	Favorito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	Guarda-bosque, t. 2.	5	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vivo retrato, t. 3.	4
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz, o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 4.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Esteia ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	10	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	2	Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	7	Fausto de Underwood, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	5	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	Hijo de todos, o. 2.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	8
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hombre cachaza, o. 3.	5	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauxon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 4.	14	Herederero del Czar, t. 4.	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá esol t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	10	Gustavo Wasa, o. 5.	1
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	10	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	6	Lazo de Margarita, t. 2.	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Hna. Dubarry, t. 1.	9
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	2	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 4.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	8	Licenciado Vidriera, o. 4.	12	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	5	Maestro de escuela, t. 1.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	3	Marido de la Reina, t. 1.	8	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	11
Camino de Portugal, o. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	10	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	10	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 4.	2	Médico negro, t. 7 c.	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	1	Aventurero español, o. 3.	2	Mercado de Londres, t. id.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	2	Aguero y el Rey, o. 3.	2	Marinero, ó un matrimonio repentinio, o. 1.	12	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Memorialista, t. 2.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	Marido de dos mujeres, t. 2.	4	Ilusiones, o. 4.	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	5	Marqués de Fortville, o. 3.	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	7	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	2	Marido de la favorita, t. 5	11	Jui que jembra, o. 4.	5
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo intimo, t. 1.	2	Médico de su honra, o. 4	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	2	Médico de un monarca, o. 4.	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	3	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	6
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	8	Novio de Buítrago, t. 3.	5	Jacobo el aventurero, o. 4.	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	7	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	6	Julian el carpintero, t. 3.	16
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	8	Noble y el soberano, o. 4.	3	Juana Grey, t. 5.	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó republica teatral, o. 4.	2	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	4	Juzgar por apariencias, o. 5.	8
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Campanero de S. Pablo, t. 4.	10	Nudo y la lazada, o. 4.	7	Jugar con fuego, t. 2.	6
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	18	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	8	Julio César, o. 5.	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5	Conde de Bellafior, o. 4.	4	Pacto con Satanás, o. 4.	16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5	Cómico de la legua, t. 5.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 1.	10	Page de Woodstock, t. 1.	10	Luchar contra el destino, t. 3.	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cartero, t. 5.	6	Peregrino, o. 4.	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	8
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Cardenal y el judío, t. 5.	2	Premio de una coqueta, o. 1.	4	Llueven sobrinos! o. 1.	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	Clásico y el romántico, o. 1.	12	Piloto y el Torero, o. 1.	5	Laura de Castro, o. 4.	3
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	Caballero de industria, o. 3.	3	Poder de un falso amigo, o. 2.	4	Laura, (pról. epil), o. 5.	15
Dos contra uno, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	4	Perro de centinela, t. 1.	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	12
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Ciudadano Marat, t. 4.	11	Porvenir de un hijo, t. 2.	9	Latreaumont, t. 5.	9
Desdono por gratitud, t. 3.	3	Confidente de su muger, t. 1.	17	Padre del novio, t. 2.	2	Libro III, capítulo I, t. 1.	15
Dos y ninguno, o. 1.	2	Caballero de Griñon, t. 2.	17	Pronunciamento de Triana, o. 1.	4	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	Corregidor de Madrid, t. 2.	12	Pintor inglés, t. 3.	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Castillo de San Mauro, t. 5.	12	Peluquero en el baile, o. 1.	9	Luceros y Clavejina, ó el ministro justiciero, o. 5.	5
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.	5	Cautivo de Lepanto, o. 1.	7	Raptor y la cantante, t. 1.	9	La Abadia de Castro, t. 7. c.	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	9	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	8	Abadia de Penmarck, t. 3.	15
Don Ramiro, o. 5.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	8	Robo de un hijo, t. 2.	8	Atqueria de Bretaña, t. 5.	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	Rey martir, o. 4	4	Barbera del Escorial, t. 1.	12
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5.	16	Rey hembra, t. 2.	4	Batalla de Clavijo, o. 1.	3
Donde las dan las toman, t. 4.	1	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	16	Rey de copas, t. 1.	4	Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	4
De dos á cuatro, t. 1.	3	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	17	Robo de Elena, t. 1.	5	Boda tras el sombrero, t. 4.	8
Dos noches, t. 2.	3	Ciego de Orleans, t. 4.	17	Rayo de oriente, o. 3.	5	Berlina del emigrado, t. 5.	8
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Criminal por honor, t. 4.	9	Secreto de una madre, t. 3 y p.	5	Berlin del emigrado, t. 5.	10
Dos muertos y ninguno disuntio, t. 2.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	6	Seducor y el marido, t. 3.	9	Los consejos de Tomás, o. 3.	6
De una áfrenta dos venganzas t. 5	4	Ciego, t. 1.	11	Sastre de Londres, t. 2.	5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Cardenal Richelieu, o. 4.	11	Tío y el sobrino, o. 1.	4	Los celos de una muger, t. 3.	4
Don Adriague de Guzman, o. 4.	3	Castillo de Grantier, t. 5	11	Toro y el Tigre, o. 1.	4	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	5
Dina la gitana, t. 3.	4	Duque de Altamura, t. 3.	11	Tejedor de Jativa, o. 3.	4	Caverna de Kerougal, t. 4.	6
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Dinerol! t. 4.	11	Tejedor, t. 2.	4	Coqueta por amor, t. 3.	10
		Doctorcito, t. 1.	11	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	4	Corte y la aldea, o. 3.	4
		Demónio familiar, t. 3.	11	Vivo retrato, t. 3.	4		
		Diablo en Madrid, t. 5.	11	Vampiro, t. 1.	4		
		Desprecio agrado, o. 5.	11	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	4		
		Diablo enamorado, o. 3.	11	Ultimo de la raza, t. 4.	4		
		Diablo son los nietos, t. 1.	11	Ultimo amor, o. 3.	4		
		Derecho de primogenitura, t. 1.	11	Usurero, t. 1.	4		
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	11	Zapatero de Londres, t. 3.	4		
		Diablo nocturno, t. 2	11	Zapatero de Jerez, o. 4.	4		

Propiedad de  
Vic<sup>o</sup> de Lalama

BIBLIOTECA

Se venden  
lib.ria de Cuesta.

DRAMÁTICA.

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA  
TEATRO COMICO  
GALERIAS LIRICO-DRAMÁTICAS  
ARREGUI Y ARUEJO  
EDITORES  
GREDA 15, MADRID

# LOS NIÑOS DE ÉCIJA.

*Drama en cinco actos y un prólogo, tomado de la novela del mismo nombre, original de DON JOSÉ MARIA DE VIVANCOS, representada por primera vez en el Teatro del Balon de Cádiz el año de 1865.*

## PERSONAJES.

JUAN PALOMO.  
D. JUAN DE VELÁZQUEZ.  
EL CONDE DE ROBLEDO.  
D. GABRIEL.  
EL BARON DE ARCE.  
D. JUSTO.  
TRAGABUCHES.....  
MOSCARDON.  
ENGRUDO.  
CIERVO.  
EL HERMANO NICASIO.  
MEDIA-OREJA.  
EL GREÑUDO.....

LA MARQUESA.  
DOÑA LUISA.  
CLAVELLINA.  
FRASQUITA.  
CARMEN.  
CALANDRIA.

No hablan.

## PROLOGO.

El teatro representa el gabinete reservado de Luis; son las doce de la noche; mucho lujo en el mueblaje. Puerta en la izquierda; en la derecha, secreta; la del foro practicable.

### ESCENA PRIMERA.

*Aparece CÁRMEN escuchando en la puerta secreta.*

Las doce han dado y no acierto en que estriba la tardanza; no, pues si faltan, no sé que pasará en esta casa. Los convidados ahora ocupan todas las salas, y entre risas y jaleos no es fácil que sientan nada. Pero si dejan que acabe el festin, y que se vayan, ó lo ocasion se malogra, ó me temo una desgracia. Yo no sé por qué los padres con su soberbia insensata, han de esponer á las hijas á que mancillen sus canas. Por qué torcerlas su gusto? Por qué á la fuerza casarlas, y mas si adoran á un hombre con honradez y sin tacha? Y dale con su progenie; y vuelta con que es muy rancia su brillante ejecutoria, y su ascendencia preclara. Qué entendemos las mujeres de nobleza ó calabazas, cuando queremos así

con la vida y con el alma?  
Y un mozo como D. Juan; valiente, de buena planta, Capitan de Miqueletes, y con talento y con gracia. Bien hecho está lo que hice; yo me guardaré la plata, y tendrá Doña Luisa cumplidas sus esperanzas. Ya al Marqués le pasará el coraje, y con mas calma verá no tiene remedio, y habrá paces y habrá lágrimas cuando un nietecito venga; y si acaso no le pasa, puede rabiarse, y morder cuanto le diere la gana; pues consecuencias son estas.... Mas pasos siento: caramba! ya lo creo; y por aquí; ellos son; siga la danza; que mientras el novio allí baila, juega, ó se emborracha, la novia sin mas ni mas por esta puerta se escapa.

### ESCENA II.

*Dicha, D. JUAN y PALOMO, el cual se queda hácia el foro hasta su tiempo.*

D. JUAN. Buenas noches.

CÁR. Bien venido, Jesús! que tuve ya un miedo!

D. JUAN. Por qué?

CÁR. Por una friolera!

Si descubren el enredo....

D. JUAN. No temas, que sobra aun para nuestro plan el tiempo.

No me dijistes que aquí podríamos sin ningun riesgo....

CÁR. Este cuarto es un sagrado;

yo sola soy la que entro;

pues hasta al Marqués impide la señorita....

D. JUAN. Pues bueno.

Todo está ya prevenido,

toma y márchate corriendo;

dá el aviso á tu señora,

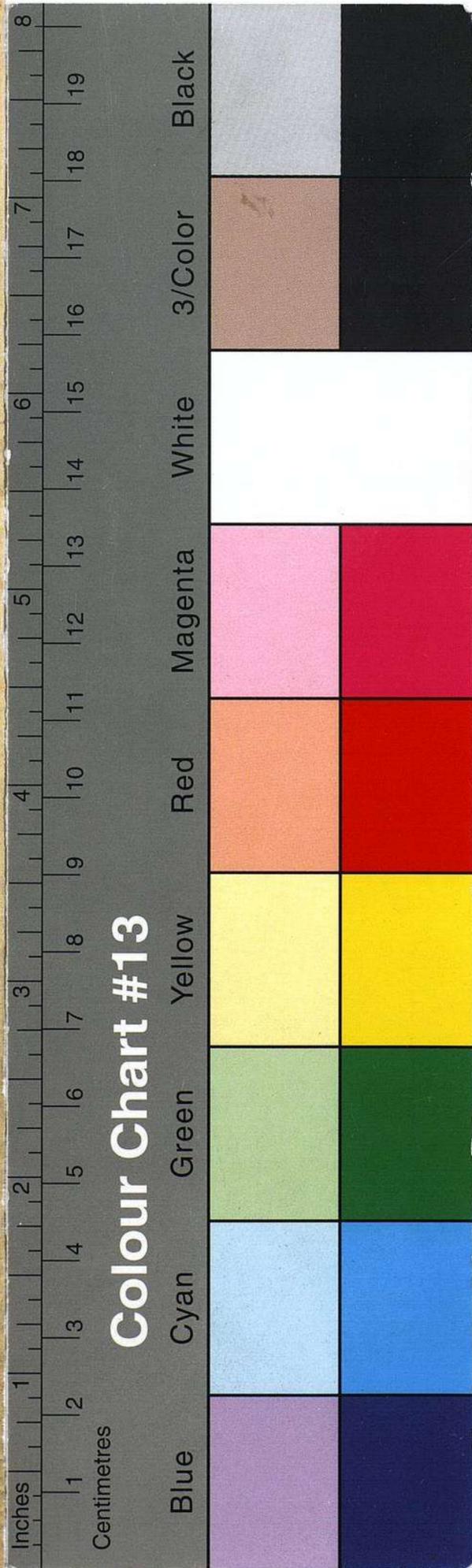
que antes de una hora espero,

si la suerte me es propicia,

tenerla de aquí muy lejos.

CÁR. Voy, Señor, y Dios le ayude.

D. JUAN. Serenidad y silencio.



CÁR. Podeis tranquilo quedar  
que estoy interesada en ello.  
D. JUAN. Sí, porque el oro pudiera  
convertirse en un acero.

### ESCENA III.

PALOMO y D. JUAN.

PAL. Ya estamos en la ocasion.

D. JUAN. Y piensas que retrocedo?

PAL. No, pero miro en tu cara  
señales de desconcierto,  
de luchas y de temores  
los que á explicar no me atrevo.

D. JUAN. Es que en confuso tropel  
se agolpan al pensamiento,  
de otra fecha y otros dias  
mil encantados recuerdos.

Qué dia maldito fué  
aquel en que quiso el cielo  
colocar en mi camino

la mujer por quien padezco.

Por qué una bala no puso

á mi pobre vida término?

Por qué no quedé en el campo

con mis deberes cumpliendo?

Por qué me salvó la vida

ese Marqués que detesto,

si con dármele, me daba

destino á mi honor tan fiero!

PAL. Y esta ocasion te parece  
oportuna á tus lamentos?

Quien enfrente del peligro

vacila, ó le tiene miedo,

ó es mentira la pasion

que le arrastra á sus escesos.

D. JUAN. Que es mentida mi pasion?

Que es mentira el sentimiento

que poderoso me guia?

Qué ley, qué poder supremo

me hiciera retroceder?

Crímenes, remordimientos,

la perdicion de mi alma,

todo con placer lo acepto,

antes que apagar yo mismo

esta pasion, este fuego

en que el corazon se abrasa.

PAL. Pues bien hecho está lo hecho;

estas son cosas del mundo;

al que es mas honrado y bueno

dá el diablo una tentacion,

y abur; si ayer caballero

fuistes, y dos charreteras

llevabas, y hoy bandolero

eres, y estás con nosotros,

á tu destino perverso

lo debes agradecer;

oscuro tu nacimiento,

y sin padres conocidos,

de aspirar no fuiste dueño

á la hija de un Marqués;

el orgullo de ese viejo,

las vanidades del mundo,

este trance produjeron.

Si al darle escolta á su coche

la conocistes, y luego

peleando en su defensa

mis camaradas te hirieron,

y el marqués te dió en su casa

la salud, estando enfermos,

y ambos á dos os quisisteis

y él la metió en un convento,

y tú, por solo recurso

te vinistes con los nuestros,

es la culpa del demonio;

ya sucedió, no hay remedio;

ella huye, menos mal;

despues... despues ya veremos

pero entre tanto, paciencia;  
alma grande, calma y genio.

D. JUAN. Tienes razon; la conciencia  
calle su grito severo;  
no es hora de detener  
la planta con desaliento,  
en el abismo en que está  
ante mis pasos abierto.

PAL. Pues basta ya de palabras,  
plegárias ni gimoteos.

Voy en busca de los otros,

á quién escondió el portero,

y aguardamos tu señal;

yo mismo estaré en acecho;

no equivoques el camino,

y vé que se pasa el tiempo,

y es preciso que la aurora

de aquí nos alumbre lejos. (*vase por la puerta secreta.*)

### ESCENA IV.

D. JUAN solo.

Es en vano luchar; mi sino horrible

conduciéndome vá paso tras paso

á infame condicion;

ya no es posible

volver la vista atrás; que en el ocaso

de un dulce ayer, perdido en lontananza,

para siempre sucumbe mi esperanza.

Qué negra estrella le prestó á mi cuna

su fúnebre influencia y sus rigores?

Qué mancha impia

impresa lleva mi fatal fortuna,

que deja en sus furores,

cubierta de dolor el alma mia,

marchitado mi honor, mi bien perdido,

bajo del sello del feroz bandido?

El bosque humbrio, la selva enmarañada,

el monte, la caverna y el desierto;

la vida siempre errante,

do quiera aventurada,

sin orden ni concierto,

el cadalso delante...

este es el porvenir que se presenta

en cada un dia, marcándose una afrenta.

Y no obstante, no puedo de mi pecho

arrancar la pasion que me devora;

amo con frenesí, no hay en el mundo

ni causa ni derecho

que pueda en esta hora

de afecto tan profundo

cercenar la raiz, aunque denigre

mi ser, mi condicion y mi altiveza.

Para alcanzarlo, tigre

sediento soy, cuya fiereza,

si inmolar necesita cuantos seres

el universo abarca,

lo haré, yendo tranquilo

á sumergirme en la sangrienta charca.

Mas se acercan aquí, los pasos sientos.

Rebelde corazon... llegó el momento.

### ESCENA V.

D. JUAN y DOÑA LUISA.

LUISA. Mi D. Juan!

D. JUAN. Mi Luisa! Mi tesoro!

Mi arcángel de ventura, vida mia!

Quiere por fin el cielo, que en tus brazos

en tu seno que adoro,

la luz rosada del cercano dia

me miré en dulces lazos,

cadena haciendo de encantadas flores

en el bendito edém de tus amores?

Ebria el alma de gozo no respira;

ufano el corazon; ámbito estrecho

cuando de amor delira,

es á su afan la cárcel de mi pecho.

Unidos ahora estamos  
y hasta el postrer momento á estarlo vamos;  
que no una vida, no; si mil tuviera,  
antes que darte á tí, gustoso diera.

LUISA. Calla, calla por Dios; cercano el riesgo  
no le des al olvido;  
que aunque es verdad que amor hoy nos enlaza,  
con criminal cadena,  
sus lazos forja, y para mí perdido  
todo queda detrás; quién no rechaza  
á la que un padre á soledad condena,  
cuando ya á su vejez triste y helada,  
una tumba contempla preparada?

D. JUAN. Y qué; vacilas?

LUISA. No, tiemblo y me espanto  
que mi loca pasion me lleve á tanto.

D. JUAN. Ay de mí! Cuánto me dice  
tu conturbado acento,  
tu temblor, tu agonía,  
esta irresolucion en tal momento,  
y el eco de tu voz triste y sombría!  
De sacrificios hablas!

Bien tu pasion me esplico!  
Sabes tú lo que yo te sacrifico?  
Mas nada es para mí del orbe entero  
la maldicion infame,  
porque en tí solo espero;  
porque en tí mi esperanza  
el ástro bienhechor á ver alcanza;  
porque tu aliento solo vivifica  
este amor tan profundo,  
así como el de Dios dá vida al mundo.

LUISA. Y yo tambien te amo. Si no fuera  
á mi padre y mi hogar abandonára  
y mi honor destruyera,  
y todos los respetos olvidára?  
No sabes que á otro hombre prometida  
y al altar arrastrada,  
por ley y voluntad del padre mio,  
he unido mi albedrío,  
mintiendo el labio criminal, perjuro  
en el propio momento  
que, con delito impuro,  
para una eternidad de aquí me ausento?  
Y dices que vacilo?

Pues qué mujer con ánimo tranquilo  
podrás hallar, que á tanto se convenza,  
sin que á su rostro asome la vergüenza?

D. JUAN. Luisa por piedad!

LUISA. No mas hablemos,  
resuelta estoy; lo dije,  
retroceder ninguno ya podemos.  
Breve espacio te pido;  
justicia me parece  
á mi padre pedir perdon y olvido;  
ni estrañes te lo exija,  
cuando pierde por tí su sola hija.

D. JUAN. Sola te dejó pues.

LUISA. Sí; que mis lágrimas  
corran sobre el papel libres y solas;  
cual de la mar en calma,  
corren sin murmurar las blandas olas. (vase Don Juan.)

### ESCENA VI.

Doña Luisa.

Termine ya esta agonía  
que prensa mi corazon;  
inútil es la porfía;  
lo quiere la estrella mia  
y me arrastra mi pasion.  
La nobleza de mi raza  
desdeña el vil pensamiento,  
mas le acoje, y no rechaza  
el alma, porque la enlaza  
otro mayor sentimiento.  
Don Juan! Don Juan! Tú naciste

mitad de mi propio ser;  
en hora mala me viste,  
y en hora mala encendiste  
en mi pecho tu querer.  
Tal vez sin tanto rigor  
por parte del padre mio,  
no destrozára mi amor  
los preceptos del honor  
en su loco desvarío.  
Tal vez si no me arrastráran  
á dar mi mano á otro hombre,  
mis angustias devorára  
y en mi pecho sepultára  
tu memoria con tu nombre.  
Mas ser amante perjura,  
ser esposa desleal,  
un infierno me asegura;  
mas bien que hipócrita impura,  
prefiero ser criminal.  
Pronto, acabemos, si, si, (sentándose á escribir.)  
no dudar me corresponde.  
Padre del alma!.. Por tí!..  
Alguien se acerca hácia aquí.  
Ampárceme, Dios! El Conde! (subiendo al foro.)

### ESCENA VII.

Doña Luisa y el Conde.

LUISA. Podeis decirme, Señor, (con mucha altivez.)  
qué buscáis en mi aposento?

CONDE. Poco muestra vuestro acento  
el respeto ni el amor.

LUISA. Sabéis que á nadie en su empeño  
que llegue aquí he permitido?

CONDE. Sabéis que dais al olvido  
que de él y vos, soy el dueño?

LUISA. Mi padre me lo otorgó  
y él mismo acató mi gusto.

CONDE. Si él lo quiso, fué muy justo,  
pero no lo quiero yo.

LUISA. Pues bien es que yo os prevenga  
que esa altivez desafío.

CONDE. De vuestras iras me rio;  
yo haré lo que me convenga.

LUISA. Ved no tengo sufrimiento  
y mi altivez provocais.  
Decid, por qué me buscáis?

CONDE. Vais á saberlo al momento.  
Claro seré y terminante.

Aunque rechaceis la forma,  
sirviéndoos esto de norma

desde hoy mas en adelante...  
Un dia, yá muy lejano,

vuestro padre, muy mi amigo,  
me eligió para testigo

del crimen mas inhumano.  
Vos no sabéis esta historia,

y os importa, aunque no os cuadre;  
víctima fué vuestra madre

de celos, prenda espiatoria.  
Sé que el misterio profundo

callaron, y se os contó  
que la vida le costó

el venir vos á este mundo.  
No es verdad; mientras la espada

de un rival pasaba el pecho  
del marqués, sobre su lecho

por él murió envenenada.  
Sangre y crimen dieron sello

á faltas que he presenciado;  
vuestro padre, arruinado

miró en peligro su cuello.  
En su desgracia importuna,

antes que esto, ó que un presidio,  
si no apeló á un suicidio

debióselo á mi fortuna.  
La justicia con malicia

por oro calló, y falló;

mas las pruebas tengo yo  
 que no encontró la justicia.  
 Y no es ensalzar mi mérito  
 ni mis servicios abulto;  
 mas yo le alcancé el indulto;  
 yo le repuse en su crédito.  
 Desde entonces, niña vos,  
 brindóme este casamiento,  
 empeñando un juramento  
 por su honra y por su Dios.  
 Y yo os he visto crecer,  
 nunca reclamando el pago;  
 hoy me cobro porque os hago  
 esta noche mi mujer.  
 Sé que obtuvo con afán  
 D. Juan vuestro amor entero.  
 Mas si yo os compré primero,  
 cómo daros á Don Juan?  
 Tirano me enseñó á ser  
 vuestro padre, y yo contemplo,  
 que si él me prestó el ejemplo,  
 el serlo, no es mucho hacer.  
 Por fuerza, por voluntad;  
 sin amor; necia porfía!  
 Yo os deseo; y pues sois mía,  
 mía sereis en verdad.  
 Y al notar en vuestro gesto  
 durante la noche toda,  
 buscáis, aun hecha la boda,  
 para evitarlo pretesto,  
 os he venido á buscar  
 para dejaros mostrado,  
 que no hay para mi cerrado  
 en vuestra casa lugar.  
 Esta mi advertencia es;  
 pero al obrar como os cuadre,  
 mirad bien por vuestro padre;  
 pruebas tengo; hasta despues.

LUISA. No, no saldreis sin que aquí  
 á tan infame propuesta,  
 no os vuelva yo la respuesta,  
 pues ahora me toca á mí.  
 Pocas palabras serán,  
 que está mi mente confusa,  
 y no puede ser difusa  
 quien lucha con tanto afán.  
 Mi padre con vos se unió,  
 y entre ambos, para mi mal,  
 existe un pacto inférnal  
 que á vuestra suerte me ató.  
 Mas en la historia cruel,  
 ni á mí, ni á nadie se esconde,  
 que tambien sois, Señor Conde,  
 tan criminal como él.  
 Y al detallarme sus puntos  
 se escapó, á ciencia tan alta,  
 que al denunciar esa falta  
 denunciáis á los dos juntos.  
 Vos decis que me ha vendido  
 con proceder bien tirano;  
 pues bien; os vendió mi mano  
 y ya la habeis obtenido.  
 Mas en la tenaz disputa,  
 cómo vencer mi porfía,  
 si mi voluntad es mia  
 y yo su dueña absoluta?  
 Y entended bien que jamás,  
 ni amenazas, ni temores,  
 ni súplicas, ni clamores,  
 un paso me harán atrás.  
 Antes os miré de suerte,  
 que tédio tan solo era;  
 hoy os miro de manera  
 que os aborrezco de muerte.  
 Con crimen el comprador  
 quiere hallar nobles acciones;  
 evitad que las lecciones

produzcan crimen mayor!  
 Inventad cuanto gustéis.  
 yendo de la infamia en pos;  
 cuanto mas infame vos,  
 mas altiva me hallareis. (*pausa.*)  
 CONDE. Asi me place que hablemos;  
 francos los dos hemos sido!  
 Ya nos hemos comprendido!  
 Ya los dos nos conocemos!  
 Miro con sumo placer  
 que iguales en condicion,  
 hoy el tigre y el leon  
 van de poder á poder.  
 Guerra pues; para luchar  
 tengo escogida la senda;  
 no habrá maldad que no emprenda  
 hasta morir ó triunfar.  
 Y para estar preparado,  
 pues cauto y prudente soy,  
 en este momento voy  
 en busca de mi aliado.  
 Yo haré que al orgullo venza  
 que dá causa á ese valor,  
 el infame deshonor  
 del cadalso y la vergüenza.

LUISA. Tranquila todo lo espero.

CONDE. Habéislo bien meditado?

LUISA. Antes que de vos, malvado!  
 muerta mil veces primero.

CONDE. Pensad...

LUISA. Lo dije.

CONDE. A la lid.

LUISA. La desprecio como á vos.

CONDE. Ayude á quien quiera Dios!

LUISA. Os aborrezco: salid. (*vase el conde.*)

### ESCENA VIII.

Doña Luisa.

En esta admósfera de crimen empapado  
 no puedo vivir mas; por qué he nacido  
 en hora tan cruel y tan menguada?  
 Por qué Dios ha querido  
 negarme un solo dia de ventura,  
 la existencia sembrándome de abrojos,  
 apenas á la luz abrí mis ojos?  
 Mi madre muerta! Mi padre su verdugo!  
 Sangre en torno de mí! Despues el duelo;  
 amarga soledad tirano yugo!  
 En dónde hallar consuelo  
 á mi amargo sufrir? En dónde al crimen  
 podré escapar? En dónde? Entre sus lazos  
 de otro crimen tambien caigo en los brazos.  
 Mas qué rumor? Qué pasa? Qué sucede?  
 Los convidados son, que se retiran!  
 Y Don Juan va á venir? Mi ánima cede  
 y en mi voz espiran  
 los acentos confusos de mi pena!  
 Habrá en el mundo, habrá, fiera agonía!  
 situacion tan cruel como la mía?  
 Acabemos; sí, sí! «Padre querido: (*escribiendo.*)  
 »la desgracia me arrastra; ante ella cedo;  
 »perdóname, por Dios, si dejo herido  
 »tu amante corazon; luchar no puedo  
 »con mi pasion adversa,  
 »y huyo, dejando atrás mi honra perdida.»  
 Quién se acerca? Quién es?

### ESCENA IX.

Doña Luisa y D. Juan.

D. JUAN. Luisa querida!  
 Es el momento llegado;  
 gente por la casa sienta,  
 y una desgracia presiento;  
 á todo estoy preparado,  
 y nada temo por mí;  
 mas pues estoy decidido,  
 y solo por tí he venido,

de aquí no saldré sin tí.  
 LUISA. Vamos, si, vamos D. Juan!  
 Detenerme no es posible,  
 antes que el vértigo horrible  
 me enloquezca con su afán.  
 Vamos, aunque el alma aflija  
 el que un corazón taladre!  
 A Dios para siempre, padre;  
 no maldigas á tu hija. (*vanse izquierda.*)

ESCENA X.

*Un momento despues se oye la voz del CONDE en lo interior y sale en seguida.*

CONDE. Aguardad; cerrad la puerta,  
 yo vuelvo al momento allá. (*sale.*)  
 Luisa! Mas dónde está?  
 Saldrá mi sospecha cierta?  
 Oh! Luisa! Maldición!  
 Dónde mi presa se esconde?  
 Luisa! No sé por dónde...  
 Infierno y condenacion!  
 (*viendo la puerta secreta que ha quedado abierta.*)  
 Esta puerta, prueba es harta;  
 ha huido, pero con quién?  
 Con D. Juan! Lo sé muy bien!  
 Pues yo le juro. Una carta!  
 (*por la que quedó en la mesa.*)  
 Era cierto, por mi vida! (*despues de leer.*)  
 Hombre vil! Mujer perversa! (*leyendo.*)  
 »Huyó, mi pasión adversa  
 »deja atrás mi honra perdida.»  
 Con velo de virtud tapa  
 los rayos de su linage!  
 Y será! Me ahoga el coraje!  
 Se me escapa!... Se me escapa!  
 Antonio! José! Vicente!  
 Pronto, acudid sin tardar.  
 PAL. No se moleste en llamar,  
 Señor Conde, tanta gente.

ESCENA XI.

LOMO, CALANDRIA, el CIERVO y TRAGABUCHES, MOSCARDON y ENGRUDO.

PAL. Poco alboroto,  
 pues fuera tiempo perdido,  
 y no me gusta el ruido;  
 como chiste, le acogoto. (*amenazándole.*)  
 Vamos pues, á lo que importa;  
 muchachos, con gran cautela;  
 vivito, que el tiempo vuela;  
 la noche avanza, y es corta.  
 El marqués ya está seguro  
 con los sirvientes trincao;  
 que no se quee rezagao  
 ni tampoco un peso duro;  
 que otro los caballos saque  
 y á cumplir bien con mi gusto,  
 mientras yo cuentas ajusto  
 con este señor futraque. (*vanse ladrones.*)

CONDE. Infame! Villano!

PAL. Cómo? (*con sonrisa.*)

CONDE. Quién eres, en conclusion?

PAL. Estate puesto en razon;  
 yo me llamo, Juan Palomo.

CONDE. El bandolero?

PAL. Ese mismo.

CONDE. Y qué quieres? Me confundo  
 ante tu audacia, yo mismo.

PAL. Romperle á usted el bautismo  
 porque me estorba en el mundo.

CONDE. Bandido!

PAL. Si que lo soy

y lo sabe el orbe entero;

por eso, cual bandolero

á asesinarle á usted voy.

CONDE. A mí?

PAL. Y sin perjuicio

de que lloren sus desgracias,  
 se me van á dar las gracias  
 por semejante servicio!

CONDE. Servicio que prontamente  
 tendrá por pago una sogá.

PAL. No se paga así al que ahoga  
 en su nido á la serpiente!  
 Y porque cese tu duda  
 verás mi acción esplicada;  
 una mujer hay casada  
 á quien quiero hacer viuda.

CONDE. Tú por ella?... Bien se alcanza!  
 Pues bien; te doy un tesoro  
 si me dejas; pide oro,  
 que yo cobraré en venganza!  
 Déjame tan solo un día  
 seguir tras su infame huella;  
 tome yo la vida de ella,  
 y ven luego por la mía.  
 Que su sangre restituya  
 á mi honor su claridad.

PAL. Pues baja á la eternidad  
 anegándote en la tuya.  
 (*haciéndole fuego con una pistola que saca del cinto; el Conde cae.*)

ESCENA XII.

*Dichos y los bandidos por el foro izquierdo.*

TRA. Capitan, pronto á marchar,  
 el oro está recogido,  
 y gran tropel ha acudido  
 la puerta por derribar.  
 Algun disparo sonó  
 y es preciso estar alerta.

PAL. Calma pues; por esta puerta (*la secreta*)  
 al jardín. Mas antes yo  
 escribo, y revancha tomo,  
 cual cumple á un hombre bizarro,  
 »este papel de cigarro  
 »lo puso aquí, Juan Palomo.»

(*Lo ha sacado y lo escribe mientras habla, colocándole luego sobre el cadáver del Conde. Al caer el telon se siente el tropel de la gente que se acerca por el foro; Palomo sale por la puerta secreta, cerrándola interiormente.*)

ACTO PRIMERO.

La escena representa un lugar montañoso y muy cerrado de malezas: árboles viejos que interceptan la escena; el monte está partido en dos vertientes, las cuales ambas tienen ascenso y descenso; en la izquierda un manantial copioso se desliza rodando de peña en peña; en la derecha se ve la entrada de una espesa arboleda, que es el camino real; en la izquierda hay un desfiladero practicable; es de noche, y la luna está empezando á aparecer y se eleva lentamente durante el acto.

ESCENA PRIMERA.

CLAVELLINA, DON JUAN y LUISA en traje de hombre que se les vé bajar por los descensos del monte hácia el foro.

CLAV. Por fin llegamos.

D. JUAN. Por fin;  
 no sé si con suerte buena;  
 que es la noche muy oscura...  
 y muy áspera la sierra.

CLAV. No es eso lo que preocupa  
 en este instante mi idea.

LUISA. Pues qué teneis?

CLAV. No mirásteis  
 por entre una y otra peña,  
 que dos hombres nos seguian  
 pisando las mismas huellas?

D. JUAN. Si que he creído escuchar  
 ruido entre la maleza.

CLAV. Mi vista no se equivoca,  
 y no sé por qué recela

mi temor, que alguien nos vende;  
quien pueda ser no lo acierta  
mi discurso; mas no ha echado  
con buen cálculo su cuenta;  
no hay sitio, plan, ni persona  
que en toda Sierra-morena  
pueda escapar de los Niños;  
ya habrá alguna confianza  
que les denuncie al soplón  
y yo ser él no quisiera;  
que es terrible Juan Palomo  
cuando pierde la paciencia.

D. JUAN. Y qué hacer?

CLAV. Lo mas prudente  
es cumplir lo que él ordena;  
y si nos viene un fracaso  
ó peligra la existencia,  
sufrimos como podemos  
con el alma satisfecha,  
de que ha de haber quien nos dé  
venganza terrible y cierta.

LUISA. Dios mio? (con extrema turbacion.)

CLAV. Mas qué teneis?

LUISA. No es nada, no.

CLAV. Si os flaquean  
las piernas y vais á dar,  
si os descuidais, en la tierra;  
vuestras manos son de hielo;  
toda temblais, y os altera  
algun cuidado que ignoro.

LUISA. No, te engañas; estoy buena;  
nada tengo; será el frio...  
será... no atina mi lengua;  
será... miedo del peligro.

D. JUAN. Luisa, el alma serena,  
que ese peligro que dices  
tu imaginacion lo sueña.

CLAV. Esto no puede seguir;  
esta vida no está hecha  
con sus riegos y sus sustos,  
para que usted viva en ella.  
Muy pronto se vá á acabar.

LUISA. Ay de mí! Si ser pudiera,  
mi vida, mi sangre toda  
fuera corta recompensa.

CLAV. Recompensa! Cállle usted;  
usted ya no se recuerda  
que hubo un dia infortunado,  
que, del patíbulo cerca,  
usté interpuso su influjo  
y me salvó la pelleja?  
Usted sola comprendió  
que una madre nunca entrega  
á su hijo, aunque amenacen  
con mil muertes su cabeza;  
usted me alcanzó el perdon,  
y por usted hoy alienta  
la desgraciada gitana;  
pues bien, en cuanto yo quiera,  
mi hijo os pondrá en Portugal  
por la vecina frontera,  
pagando así por su madre  
de gratitud una deuda.

D. JUAN. Siempre creí que era usted  
por inclinaciones buena;  
que un gran corazon habia  
bajo su tosca apariencia.  
Pero esa accion, Clavellina,  
aun mas que todo lo prueba.  
Sí, que se aparte del sitio  
donde tan tristes escenas  
acontecen, y que al menos  
dichosa pueda ser ella.

LUISA. Calla, Juan; qué estas diciendo  
Imaginas que consienta?  
No; pues que quiso el destino  
que una falta nos uniera,

juntos debemos seguir  
la luz de su mala estrella.

CLAV. Y quién os ha dicho eso?  
Pues fuera una gran proeza  
darle al cuerpo libertad  
dejando el alma en cadenas?

LUISA. Qué decís?

D. JUAN. Será posible?  
No haga usted que me enloquezca  
tan dichoso porvenir;  
felicidad tan inmensa.  
Ni qué méritos en mí  
son dignos de tal largueza?  
Qué he hecho yo? Qué soy? Qué valgo?

CLAV. Esas son cuentas de cuentas  
que Dios y yo comprendemos,  
y entre Dios y yo se quedan.  
Quizá, quizá andando el tiempo,  
puede que un dia amanezca  
en que ese enigma se esplice;  
bien podia ser; pero mientras  
hay que cumplir esta noche;  
porque fuera una vileza  
vender á los que os han dado  
alivios en vuestras penas.

LUISA. Tienes razon; y por eso,  
aunque me cueste vergüenza,  
confesaré que yo he sido  
la que al Santo anacoreta  
avisé de este suceso.  
Yo escuché la confianza;  
yo ví que á Don Juan tocaba  
solo venir á la espera,  
y yo le quise evitar  
con el peligro la afrenta.

CLAV. Usted sabe lo que ha hecho?  
Cuando Juan Palomo sepa  
lo que me está usted contando,  
se pondrá como una fiera.  
Y aunque á usted mucho la estima,  
la distingue y la respeta,  
su venganza sobre alguno  
se va á descargar sangrienta.

D. JUAN. Ay Luisa! Quiera Dios  
que tu buen celo no sea  
origen de otros pesares;  
de alguna desgracia nueva.

CLAV. No hay que ofuscarse; cachaza.  
Si ya la cosa está hecha,  
no puede volverse atrás;  
calma, calma y á la enmienda.  
Dice usted que el Hermitaño...  
es quien sabe?..

LUISA. Yo á su cueva  
fuílo á buscar con uncion  
postrada y en penitencia,  
á su piedad apelando,  
rogué, supliqué sin tregua,  
hasta que el Santo varon  
me dió su formal promesa  
de dar el aviso á Córdoba.

CLAV. Y usted creyó que lo hiciera?  
Bien se conoce que usted  
lo juzga por la apariencia;  
no sabe que es ese hombre  
un lobo con piel de oveja.  
El es el que á no dudar  
del aviso se aprovecha,  
y es á él al que hemos visto  
en union de Media-Oreja;  
ese otro pillo que vive  
cercano á las torrenteras.

D. JUAN. Y qué hacemos, Clavellina?

CLAV. Un solo remedio queda.

D. JUAN. Dígalo usted sin tardar.

CLAV. Los Niños estan muy cerca,  
y yo conozco un camino

por donde pronto pudiera encontrarlos, y si toman, cual pueden, la delantera, darán el alto al viajero antes de entrar en la selva.

D. JUAN. Clavellina... pues entonces...

CLAV. Pero es fuerza me prometan que si el tiempo viene corto, y el otro aquí se presenta antes que lleguen los niños, harán de modo y manera que no pasen mas allá.

D. JUAN. Yo os juro no habrá que tuerza mi voluntad, y que aquí le encontrareis á la vuelta.

CLAV. Pues voy; y usted, señorita, no se apure; poco queda; tenga fé, que Dios no olvida al que beneficios siembra, y aunque he nacido gitana me gusta pagar mis deudas. *(vase por el desfiladero de la izquierda; Doña Luisa queda sentada en una peña de la derecha.)*

ESCENA II.

D. JUAN y DOÑA LUISA.

D. JUAN. Luisa por qué te abates ante el dolor inhumano, y desarmas con tu pena mi corazón y mi brazo?

LUISA. No es que tiemblo ante el peligro de que estamos rodeados; no es que falta al corazón energía en este caso; es que miro en derredor y me avergüenza mi estado. Seis meses hondo silencio has visto siempre en mis labios, desde aquel maldito día en que el destino inhumano me condujo entre esta gente, á mi padre abandonando. Pensaba ocultar mi falta huyendo á climas lejanos; pero nunca sospeché tan amargo desengaño, ni un despertar tan horrible de tan risueño letargo.

D. JUAN. Y por eso tu altivez sobre mi frente estamparon los anatemas del crimen con tu desprecio enlazados.

LUISA. Y no obstante, no he podido vencer este amor tirano que al precipicio me arrastra; al que he descendido acaso. Por qué en tu fiera locura de agudo puñal armado, no diste fin á mi vida de tu amor en desagravio, antes que verte bandido?

D. JUAN. Por qué un vértigo satánico envolvió de mi destino el horizonte antes claro? Porque otro medio no hallé, porque ciego y despechado, primero que de otro verte, quise hacer mi honor pedazos.

LUISA. Yo también, á pesar mio, del mismo modo te amo. Si así no fuera, D. Juan, hace tiempo que en un sant monasterio retirada, pidiera al Dios soberano misericordia á mis culpas entre raudales de llanto.

D. JUAN. Y tú pudieras vivir,

y olvidarme, y en el claustro, esposa de Dios, perjura, al cielo elevar tus manos, votos sin fé, no sentidos, sacrílegos pronunciando?

LUISA. Nuestra situación, D. Juan, es horrible.

D. JUAN. Sí, lo alcanzo; mas por lo mismo, su horror, si es posible, embellezcamos, el precio de nuestro crimen entre delicias cobrando.

LUISA. No, Juan, pues nos queda aun de honor y pureza algo, sepamos con dignidad, aun sufriendo, conservarlo.

D. JUAN. Luisa, un infierno horrible hay en mi pecho encerrado; tengo celos; ya lo dije; celos cuyo agudo dardo me llevarán á buscar en la muerte mi descanso.

LUISA. Celos, de quién?

D. JUAN. De ese hombre que ante tí dobla su brazo, su condición, su energía; que á tus pies en holocausto tributa respeto humilde; que hace un símbolo sagrado de tu nombre, que pronuncia á cada instante su labio.

LUISA. D. Juan, yo he podido huir, dejar á mi padre anciano; hollar todos mis deberes; aceptar oprobio tanto, por un hombre que hasta entonces su frente mostraba en alto, y que despreció por mí honra, vida, fama y rango. Mas no debiste creer que me hubiera degradado, hasta aceptar de un bandido, en el crimen engendrado, un amor envuelto en sangre que me repugna y no alcanzo. Oh! me has herido en el alma! Qué ingrato eres, qué ingrato!

D. JUAN. Perdóname, sí, estoy loco; no sé... no sé lo que hablo... Pero no sientes ruido?

LUISA. Sí; se acercan; siento pasos, y el crujir de la maleza; quién podrá ser?

D. JUAN. Prevengamos el riesgo que pueda haber; sepárate hácia este lado; que aunque ha salido la luna, de estas peñas al amparo no pueden vernos, y al par las vertientes dominamos. *(se esconden tras de unas peñas de la izquierda.)*

ESCENA III.

Dichos, el HERMITAÑO y MEDIA-OREJA, por las peñas del monte.

HER. Ya llegamos, Media-Oreja; no, por vida de Nicasio que bien acertó el que puso por nombre á este sitio, el Salto. Mas por esta vez, los niños se van á llevar gran chasco. Busquemos algun rincón; el viajero está cercano, según nos pudo advertir del mozo de espuela el canto, que de la noche en silencio

en alas del viento traigo. (*Se ocultan entre las peñas de la derecha.*)

LUISA. Oísteis?

D. JUAN. Sí; Clavellina dijo bien; el Hermitaño y el otro; mas juro á Dios que á vernos las caras vamos.

LUISA. Juan, por Dios!

D. JUAN. Desecha el miedo, pues ya estamos en el caso de corregir el error que cometiste, buscando á ese hipócrita embustero y hacer por los Niños algo, predisponiendo de todos en nuestro favor los ánimos.

LUISA. Pero Juan; el verter sangre...

D. JUAN. No será menester tanto; pues al nombre de los Niños todos tiemblan.

LUISA. No descanso hasta ver de aquí muy lejos fuera de peligro á entrambos.

(*cantan dentro.*)

»Cuando sales de mi casa  
»pido á Dios que á casa vuelvas,  
»que ni el rey está seguro  
»al pasar Sierra-Morena.»

D. JUAN. Calla, que ya se aproximan.

#### ESCENA IV.

Dichos, D. GABRIEL montado en una mula de paso, y el mozo de espuela á pié.

HERMITAÑO  
MEDIA-OREJA } Alto, el que pase lo abraso.  
(*apuntando con escopetas.*)

GAB. Lesus!

D. JUAN. Dónde están los Niños?  
(*Saliendo y apuntando con el trabuco.*)  
Quién es, quien manda hacer alto?

HER. Maldicion! (*tirando la escopeta.*)

D. JUAN. Largo de aquí,  
ó á los infiernos los mando.

HER. No tiré usté. (*echando á huir por el foro.*)

D. JUAN. Fuera pronto.

HER. Sabré vengarme! Mal rayo.  
(*ya en el foro y desapareciendo.*)

D. JUAN. Y usted, tenga la bondad de apearse, mientras tanto que otra cosa no se ofrece.

GAB. Está bien; pero yo traigo (*Desmontando.*) en regla mi pasaporte, que mil duros me ha costado. (*entregándolo.*)

D. JUAN. No soy yo quien ha de verlo; (*guardándolo.*) descanse usté un breve rato, que el Capitan va á venir, y entonces...

GAB. Bien.

D. JUAN. Tú, muchacho, (*al mozo.*) ata la mula, y si quieres duerme, que estarás cansado. (*el mozo lo hace.*) Ven, Luisa; tranquilízate, y no tengas sobresalto, (*llegando al sitio donde se escondieron.*) pues como yo te anuncié no habido ningun fracaso.

#### ESCENA V.

D. GABRIEL, el mozo acostado, D. JUAN y Doña LUISA.

LUISA. Gracias, Juan, deja que venza lo que tu juzgas temor, y es en realidad rubor, humillacion y vergüenza. Es que en continua vision, una idea me enloquece; veo á mi padre, y me parece que escúcho su maldicion!

GAB. Ó yo la conozco mal, porque el espanto me sobre, ó esta es la hija del pobre marqués del Guadalcanal.

D. JUAN. Por qué mi tormento avisas?

GAB. (Valor!) Dispense si ahora me entrometo... Esta señora es Doña Luisa de Rivas?

LUISA. Cómo? Y usted... cruel quebranto! el Capellan que se hallaba, cuando en el convento estaba yo, del Espíritu Santo!

GAB. Yo soy!

LUISA. Adversa fortuna y... aun vive en Sevilla?  
(*toda esta escena con mucha ansiedad.*)

GAB. No; párroco se me nombró del pueblo Fuente Ovejuna.

LUISA. Pero cuánto tiempo há que la dejó?

D. JUAN. Qué impaciencia!

GAB. Desde mi primera ausencia para cinco meses vá.

LUISA. Y no ha vuelto usted?

GAB. He estado desde hace dos hásta aquí, pues fui á recoger allí la herencia que me han legado.

LUISA. Cómo está mi padre?

GAB. Ya!

Usted no ha sabido nada?

Pero usted está sentenciada...

LUISA. Sentenciada! (*con espanto.*)

GAB. A muerte...

LUISA. (*cae en brazos de D. Juan.*) Ah!

D. JUAN. Qué ha hecho usted?

GAB. Lo que debia; porque juzgaba preciso, prevenirle con mi aviso del peligro que corria.

D. JUAN. Pero entre tanto, si aquí bajo su dolor perece...

GAB. No, señor; ya me parece que empieza á volver en si.

LUISA. A muerte! Qué horrible modo (*despues de una pausa.*) de despertar!

GAB. (Me dá pena!)

LUISA. Hable usted, ya estoy serena; ya puedo escucharlo todo!

GAB. Pues bien; la noche terrible en que vuestro plan fraguado á término fué llevado, tuvo un desenlace horrible. La justicia aprisionó á todos vuestros criados, siendo al cabo sentenciados los que cómplices halló. Y con la propia igualdad los que guardaban, cual visteis, la puerta porque salisteis huyendo de la ciudad. Ahorcados de unos maderos de todo un pueblo á la vista, fueron Cármen y Bautista y los tres Carabineros.

LUISA. Y mi padre?

GAB. Horrible mal de ignorada procedencia, fué minando su existencia; y al cabo...

LUISA. Qué?

GAB. La eternal justicia, de él apiadado, ha poco llamole á sí!

LUISA. Maldígame Dios á mí

que la vida le he quitado!  
Yo con mi infame impureza  
herí su vida, inclemente,  
deshonrando torpemente  
las canas de su cabeza!  
Y á D. Juan, tambien alcanza  
igual suerte? (*transicion violenta.*)

GAB. Sí, por Dios;  
el destino de los dos  
está en la misma balanza.

LUISA. Y bien le hemos merecido!  
No pronunciaré una queja!

GAB. Ese es el rastro que deja  
la sangre que habeis vertido.

LUISA. Sangre... yo?..

GAB. Cierto.

LUISA. Mas cómo?  
Esplicármelo no puedo!..

GAB. La del Conde de Robledo  
á quien mató Juan Palomo.

LUISA. Cuándo? Mi mente se abisma!  
Descubrid la verdad toda.

GAB. La noche de vuestra boda,  
y aun en vuestra casa misma.

LUISA. Hay mas desgracias que en mi  
descarguen su saña fiera?  
Qué puede hablar, ni que espera  
quien nace cual yo nací? (*transicion.*)  
No puedo retroceder!  
Juan, la suerte nos unió;  
y pues amor nos perdió,  
acabemos de perder.  
Un crimen harto evidente  
hoy en tus brazos me entrega.

D. JUAN. Calla, pues siento que llega  
Juan Palomo con su gente.  
(*cantan dentro un poco antes de los versos.*)  
«Una mujer fué la causa  
»de mi perdicion primera,  
»no hay perdicion en el mundo  
»que por mujeres no venga.»

PAL. (*dentro.*) Vamos, desmontar ligero;  
guíanos tú, si es qué ves;  
y uno á uno, porque es  
angosto el desfiladero.

CLAV. (*que ha salido desde el primer verso de Palomo.*)  
Seguidme, aquí e stan los dos.

GAB. Con fieros temores lucho.  
(*con temor, al ver aparecer á la gitana.*)

CLAV. Qué voz es esa que escucho?

GAB. Ese acento...

CLAV. Justo Dios! (*fijándose en Gabriel.*)  
La suerte me le destina!

GAB. Castigo es que Dios me manda.  
(*reconociendo á la gitana.*)

CLAV. Vos sois, D. Gabriel de Aranda!

GAB. La gitana Clavellina! (*horrorizado*)

PAL. Pero qué es lo que ha pasado? (*ha salido momentos antes, y notando la situacion de los dos.*)  
Los suspiros no me petan.

CLAV. Es que los cielos decretan  
el castigo de un malvado.

PAL. Quizás á entregar no accede  
de esos cuartos el importe?

GAB. He comprado pasaporte.

PAL. De quién?

GAB. De D. Justo

PAL. Puede.  
Y quién tiene ese papel?

D. JUAN. El pasaporte aquí está.

PAL. Y en toda regla; pues ya (*despues de verle.*)  
no hay nada que hacer con él. (*dándole á D. Gabriel.*)

CLAV. Sí, porque vas de mi boca  
á oír, aunque no te cuadre,  
de la historia de tu madre  
la parte que á tí te toca.

Y no el momento te asombre  
que para hacerlo he escogido,  
pues hasta hoy, no he podido  
tropezar con ese hombre. (*movimiento en todos.*)

PAL. Habla, pues, cuanto apetezca  
tu gusto, mas pronto exijo,  
que hay que volver al cortijo  
antes que el dia alborezca.

LUISA. (No sé por qué el corazon  
me augura un nuevo pesar!)

D. JUAN. (No sé por qué he de temblar  
ante esa revelacion!) (*silencio general.*)

CLAV. Hace veinte y siete años  
que con mi padre vivia,  
casi niña todavía,  
en Chiclana; los engaños  
de que el mundo estaba lleno  
no viendo en mi sencillez,  
amé por primera vez  
con una pasion sin freno.  
Muy pronto, ya sin honor,  
al notar que iba á ser madre,  
temí el furor de mi padre,  
y huí con mi seductor.  
El viejo, con mil apuros,  
logrado habia reunir  
un capital; yo al partir  
le robé treinta mil duros.  
Dos años vimos correr  
con ellos, dia tras dia...  
mientras mi padre moria  
por mi infame proceder.  
Y aun no contento el malvado,  
de mí consiguió alcanzar  
que huyésemos á Ultramar,  
para vivir sin cuidado.  
A Cádiz fuimos, y en una  
fragata plaza ajustó,  
en la que el infame huyó  
llevándose mi fortuna.  
Allí quedé condenada  
á mil afanes prolijos,  
madre de dos pobres hijos,  
sin medios y abandonada.  
Luego supe que perdido  
se hubo el buque, y yo lloré  
por aquel hombre sin fé  
que siempre muerto he creído,  
Mientras tanto, en lucha insana,  
á la caridad debió  
el triste pan que les dió  
á sus hijos la gitana.  
Dos hombres... Dios les dé gloria!  
al ver aquel trance amargo,  
de los dos se hicieron cargo  
con indulgencia notoria.  
Mi gratitud no me humilla,  
y es nombrarlos oportuno,  
D. Diego Velazquez, uno;  
el otro Miguel Padilla.

D. JUAN. Qué escucho!

LUISA. Dios soberano!

D. JUAN. Luego D. Diego...

CLAV. Adivino;  
no era mas que tu padrino.

D. JUAN. Y Juan Palomo...

CLAV. Es tu hermano.  
Por ese sino cruel  
de que, con razon te asombras,  
tú, Juan Velazquez te nombras,  
y Diego Padilla, él.

D. JUAN. Mi hermano! Y usted mi madre!

PAL. Por eso no te maté,  
cuando escoltando te hallé  
á Doña Luisa y su padre.  
Por eso nos fué sagrada  
tu vida en contienda ruda;

por eso te presté ayuda  
para robar á tu amada.

D. JUAN. Pero esa historia tremenda,  
si mal no vé mi razon,  
aun guarda una conclusion.

CLAV. Una conclusion horrenda.  
Vuestro padre volvió á España  
dando el pasado al olvido,  
y á Dios mentir ha querido,  
pero á Dios no se le engaña;  
que no puede fervoroso  
su votó ante el cielo ser.  
El que fué mal padre ayer  
podrá hoy ser buen religioso?  
Porque aunque oirlo os asombre,  
terminando esta ansiedad,  
sabed por fin la verdad,  
vuestro padre es ese hombre!

D. JUAN. } Mi padre!  
PALOMO. }

GAB. Tú que me ves,  
Señor, ten piedad de mí!

D. JUAN. Oh! por qué... por qué nació!

CLAV. Hé aquí tu obra, esta es...  
en redor los ojos vuelve,  
y mira cual todos gimen!

LUISA. Oh! qué atmósfera de crimen  
es esta que nos envuelve!

GAB. Mis hijos!

PAL. A quien dá abono  
su estado y su condicion;  
dos ladrones, que hijos son  
del crimen y el abandono!  
Pero yo haciendo las veces  
de la ley, pena impondré;  
que de padres como usted,  
los hijos deben ser jueces.  
Un crédito de dinero  
con mi madre está pendiente;  
que usted lo debe es corriente,  
y que la pague yo quiero.  
Y eso que aun otro mayor  
tiene, y no cuento cual otros  
que solventar con nosotros, (por D. Juan y él.)  
de desdicha y deshonor.  
Llevóse treinta mil duros;  
esos trae, y yo los tomo;  
no los Niños, Juan Palomo,  
y me quita usted de apuros.  
Con tan pequeño caudal  
doto, que no es mucho hacer,  
á mi hermano y su mujer,  
que se van á Portugal.  
Y pues de usted es el dote,  
es muy justo, y me acomoda,  
que haga usted en esta boda  
de padrino y sacerdote.

LUISA. Ese donativo, Juan,  
no quiero, pues no me place.

PAL. Lo que yo quiero, se hace,  
y ya cansándome van.

GAB. Asimismo mi conciencia  
protesta el acto culpable.

PAL. No puede ser responsable  
el que cede á la violencia.

GAB. Marca el Concilio de Trento  
formas, que en esta ocasion...

PAL. Si media la bendicion  
cumplido está el Sacramento.

CLAV. Mas mira, Juan, que ese lazo...

PAL. Hoy formado ha de quedar.

GAB. Torpe es é irregular;  
te lo advierto, y lo rechazo.

PAL. Pues es inútil porfia,  
y no mas el tiempo pierdo;  
quiero dejar un recuerdo  
que conmemore este dia.

Rota con la sociedad  
la ley que impera en la grey,  
aquí no tengo mas ley  
que mi libre voluntad.

Y basta ya de ruido  
que no quiero mas sermones;  
dueño soy de mis acciones,  
y pareceres no pido.

Conque en marcha; pronto al llano;  
punto en boca, y á la cita;

que hoy se casan en la hermita  
la marquesa con mi hermano. (Silencio general,  
dominados todos por Juan Palomo; accion á dis-  
ponerse á marchar.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO II.

Interior del Cortijo de los Aparecidos. Casa blanca con  
puerta en el foro, por la que se descubre la escalera que baja  
á la calle. Una ventana en la derecha. Una puerta en la iz-  
quierda.

### ESCENA PRIMERA.

PALOMO y CLAVELLINA.

CLAV. Juan, me parece que sufres,  
aunque callas, de tu herida.

PAL. No lo creas; casi nada.

CLAV. Qué dia fué ayer! Qué dia!  
Cuantos acontecimientos  
y cuantas alternativas.

PAL. Es verdad; hallé á mi padre,  
se casó Doña Luisa;  
llegó tambien la Marquesa  
que en la boda fué madrina;  
Calandria, por hablador  
fué á gozar de la otra vida,  
y el pillo de Media-Oreja,  
con intencion vengativa,  
acechándome á traicion  
por poco mas no me quita  
de este mundo; quiera Dios  
perdonárselo allá arriba;  
le maté con razon justa;  
ha tiempo lo merecia.

CLAV. Solo falta que la tropa  
tambien dé con nuestra pista,  
y haya un poco de jaleo  
de tiros y sarracinas.

PAL. Otras cosas se habrán visto  
mas raras que las que indicas,  
porque segun la marquesa,  
iba á hacer una salida  
en nuestra busca, y tras ella  
parte de la compañía  
que manda el Baron de Arce.

CLAV. Posible es que Dios permita  
á ese tuno afrancesado,  
que cual cambia de camisa  
cambia tambien de opinion?

PAL. Le conoces, Clavellina?

CLAV. Muchos años hace ya.  
Ni quién en Andalucía  
no conoce al que ha matado  
con el alma de una vívora,  
mas españoles que piedras  
hay en la sierra vecina?

PAL. Pues puede que encuentre alguno  
con alma y con buena vista,  
que le suelte un trabucazo  
que lo tumba boca arriba.

CLAV. Mejor es que aquí no venga;  
tú estás herido, y podria  
suceder una desgracia;  
y luego Doña Luisa,

si esa ocasion se ofreciera,  
de segurito querria  
ir al campo con ustedes;  
pues si quiere hacerse niña  
de Ecija, por no abandonar  
á tu hermano!

PAL. Qué manía!

CLAV. La vacante de Calandria  
quiere obtener! Pobrecilla!  
Bien se conoce que quiere!

PAL. Es verdad; yo no sabia  
que hubiera en el mundo amor  
capaz de hacer lo que tímida,  
como mujer, ha hecho ella!  
Cuánto... cuánto sacrifica!  
Eso es querer! Bien has dicho,  
y lo demás es mentira.  
Qué dichoso es ese Juan!

CLAV. Yo no sé qué se adivina  
de lúgubre en tus palabras!  
Le tienes acaso envidia?

PAL. Envidia yo! pues me gustá! (*disimulando.*)

CLAV. Es que te observo hace dias,  
y noto, hablándote claro,  
que cuando nadie te mira  
dejas ir cada suspiro!...  
De hablar conmigo te privas;  
tu genio es osco, y al verla  
con las palabras no atinas,  
ante su dicho menor  
concluyendo tu energía.

PAL. No hablemos, si te parece,  
de tal cosa.

CLAV. Y no confirma  
esa turbacion que ahora  
en tu semblante se pinta,  
lo que acabo de decir?  
Lo que cualquiera adivina?  
Por qué lo callas conmigo?  
O es que de mí desconfias,  
y piensas que á alguien le cuente  
la idea que te lastima?  
Soy tu madre; el mismo lazo  
con tu hermano Juan me liga,  
y por nada de este mundo  
tu daño ni el del querria.

PAL. Basta, basta por favor,  
no hablemos mas, Clavellina.  
Parece que la marquesa  
se ha levantado, y tenia,  
segun ayer me indicó,  
que hablarme. No lo decía?  
Aquí viene; déjame  
y al paso á mi hermano avisa.

CLAV. Voy allá; mas sabe, Diego,  
que si con alma tranquila  
me hablaras, y con franqueza,  
quizá un remedio hallaria.  
para aquietar esa lucha  
que tanto te martiriza.

PAL. Yo te prometo el hacerlo;  
vete, que ya se aproxima. (*vase foro.*)

## ESCENA II.

PALOMO y la MARQUESA que sale por la izquierda.

MARQ. Buenos dias, Juan Palomo.

PAL. Buenos los tenga, Señora.  
Ha descansado usted algo?

MARQ. Ha sido la noche corta;  
me encontraba muy rendida.

PAL. Por qué tan madrugadora?

MARQ. Es que tenia que hablarte.

PAL. Eche usted por esa boca,  
que aquí esta usted tan segura  
como el padre santo en Roma.

MARQ. Algúien creo que se acerca.

PAL. Es mi hermano; mas si estorba.

MARQ. Es marido de mi prima;  
fui ayer madrina en su boda...  
no he de tener confianza?..

PAL. No he dicho nada, y á otra.  
Dios te guarde (*á D. Juan.*)

D. JUAN. Buenos dias.

PAL. Llega pues, y pasa y toma  
parte en lo que aquí se hable,  
por si es fuerza que en la historia  
tengas tambien tu papel.

D. JUAN. Ustedes de mí dispongan.

MARQ. Y Luisa?

D. JUAN. Aun está durmiendo.

PAL. Pues la ocasion es la propia,  
la escuchamos, Señorita.

MARQ. Mi relacion será corta.  
Existe un hombre malvado  
que de Dios mismo se mofa;  
cobarde, traidor, verdugo  
de su patria, que le odia.

PAL. Y quién es, porque nos libre  
el Señor de su persona?

MARQ. Mi tio, el Baron de Arce.

PAL. Lo guardaré en la memoria.

MARQ. Con ese hombre, desde niña,  
mi padre, que el Cielo goza,  
formó intento de casarme,  
pues que su conducta hipócrita  
adivinar no dejaba  
su condicion espantosa.

Años pasé combatiendo  
el proyecto de tal boda,  
hasta que entrando en España  
el tirano de la Europa,  
apóstata fué el Baron,  
manchando su ejecutoria.

Esto libróme por fin  
de aquella alianza odiosa.

La guerra do quier ardia,  
alzábase España toda;  
y temiendo del francés  
la venganza codiciosa,  
nos vinimos al Cortijo  
que aquí se conoce ahora  
por el de Casa-quemada,  
y antes fué de las Palomas.

Vana fué la precaucion;  
en una noche horrorosa  
cayó sobre nuestro albergue  
de franceses una horda,  
que impíos asesinaron

á mis padres, como á toda  
mi familia, y mis criados,  
mientras que á las luces rojas  
del incendio, un hombre vil,  
como prez de su victoria,  
desmayada, sin sentido,  
me robó mi clara honra.

D. JUAN. Señora, de más está  
que prolongue tan penosa  
conversacion; diga usted,  
si por dicha no lo ignora,  
quién fué el autor de ese crimen?

MARQ. La soldadesca furiosa  
autor debió ser del hecho,  
que dió por fruto en mal hora  
un niño que he conservado  
en la mas completa incógnita,  
y que me han robado, Diego,  
llevándome el alma toda.

PAL. Que le han robado á usted el niño?

MARQ. Como obligacion forzosa  
poniéndome, si su vida  
quiero guardar y mi honra,  
que acceda á entregar mi mano  
y á ser del Baron esposa.

PAL. Ha vuelto á sus pretensiones?

MARQ. Es por do quiera mi sombra.  
 D. JUAN. Y cómo ha sabido él  
 la existencia misteriosa  
 de ese niño? Dónde estaba?  
 Quién le ha criado, Señora?  
 MARQ. Cuando al volver requiríome,  
 manifestéme orgullosa,  
 contestando á sus propuestas  
 con resolución heroica,  
 que nunca me casaría.  
 Una sospecha insidiosa  
 comenzó á reinar en él;  
 buscó, inquirió; y su mañosa  
 actividad, supo al fin  
 que me hallaron casi loca,  
 á la mañana siguiente  
 de aquella noche afrentosa.  
 Que siete meses despues  
 á salir volví de Córdoba;  
 que en un Cortijo pasé  
 una temporada corta;  
 y aunque el nombre no sabía,  
 corrió la comarca toda,  
 hasta que en el de los Puntales  
 á encontrar llegó la joya  
 que escondía á sus miradas;  
 Carlos es mi misma copia;  
 no dudo; pues me parece  
 como una gota á otra gota.  
 PAL. Pues; y entonces comprando  
 al capataz, con traidora  
 intencion llevóse al niño.  
 MARQ. Gozoso de su victoria,  
 vino á decirme, «ya sé  
 »cuanto callas sigilosa;  
 »mas he robado á tu hijo,  
 »y hasta que seas mi esposa  
 »no le volverás á ver.»  
 Yo, despechada leona,  
 dudando, al campo corrí;  
 la verdad aterradora  
 me repitieron mis labios  
 con lástima desdeñosa;  
 venganza anhelé, y en tí  
 puse mi esperanza sola.  
 PAL. Y quién dirigió á usted aquí?  
 MARQ. Un tal D. Lucas Carmona,  
 que es escribano de oficio;  
 pues como ciertas personas  
 saben siempre de vosotros...  
 PAL. Si son de la misma estofa.  
 Mas, cómo supo el Barón  
 su huida y salió con tropa  
 para alcanzarla?  
 MARQ. No sé; pero  
 quizás en mi casa propia  
 tendré espías que me acechen.  
 PAL. Alguna lengua soplona;  
 la doncella... el mayordomo...  
 MARQ. Gaspar? Nunca; en él reposa  
 mi misma ciega confianza;  
 él solo es el que no ignora  
 mi deshonor no buseado,  
 y al volver de mi congoja  
 á él solo fué á quien hallé  
 sumergido en pena honda.  
 PAL. (Estraña es la circunstancia,  
 y en mi mente se amontonan  
 sospechas, que aclararé  
 si una ocasión hallo próspera.)  
 MARQ. Y no ha venido en mi busca?  
 D. JUAN. Le dijo usted...  
 MARQ. Que unas ropas  
 que separadas dejé  
 y ademas trescientas onzas,  
 me las condujese aquí.  
 PAL. Pues tarda; mas sin demora

vamos á lo mas urgente;  
 Juan, que te ensilen la torda,  
 mientras te cambias de traje;  
 á tí te cogió la sogá,  
 pues eres quien va á buscar  
 al niño; con poco sobra;  
 ven, que vamos á escribir.  
 Y usted, á ver si se torna  
 á su quietud, que su hijo,  
 aunque un abismo lo esconda,  
 ha de volver á sus manos,  
 ó me cuelgan de una horca.  
 D. JUAN. Podré avisar á Luisa  
 para calmar su zozobra,  
 de esta ausencia repentina?  
 MARQ. Si mi plan á usted no enoja  
 pienso llevarla conmigo;  
 y ya en mi casa, ó en otra  
 tranquila, tenerla allí  
 mientras en Madrid se gestiona  
 por el indulto, que espero  
 obtener á poca costa.  
 LUISA. Gracias, prima; y tú, D. Juan,  
 como debas obrar obra;  
 mas pues me puso á tu lado  
 el que todo lo sanciona,  
 tu suerte será la mia  
 desgraciada ó venturosa.  
 PAL. Pero...  
 LUISA. Basta.  
 D. JUAN. Yo...  
 LUISA. Lo he dicho;  
 andad y dejadnos solas. (vanse foro.)

### ESCENA III.

Doña Luisa y la Marquesa.

MARQ. Dispensa si contradigo  
 tu opinion; mas me parece  
 que bien pensarse merece  
 la propuesta que te digo.  
 Nunca ofrezco sin cumplir;  
 deja á Velazquez, y fia  
 que no ha de tardar el dia  
 que libres podais vivir.  
 LUISA. Alcanzo como es razon  
 cuanto comprende de horrible  
 mi estado; mas no es posible  
 cambiar de resolución.  
 Si honor dí por él y fama,  
 como siendo yo quien soy,  
 podré abandonarle hoy,  
 cuando su esposa me llama?  
 MARQ. Yo el lazo y tu amor respeto  
 que bien ó mal contrajiste;  
 mas pienso no me entendistes.  
 Que el que vivas en secreto,  
 porque á la prudencia escucho,  
 en Córdoba retirada,  
 ni quita, ni pone nada  
 á que tú le quieras mucho.  
 Ni qué valor al horror  
 no cede de verse así?  
 LUISA. Y quién te ha dicho que en mí  
 no se encuentra ese valor?  
 Solo Dios puede leer  
 la causa que le ha inspirado;  
 que es un abismo ignorado  
 el alma de la mujer.  
 Tímida fuí; fuerte soy;  
 huí el riesgo; hora lo busco,  
 y ni tiemblo ni me ofusco  
 por hallarme como estoy.  
 Si hay una sima escondida  
 ante mí, y he de rodar,  
 quiero hasta el fondo llegar  
 sin advertir la caída.

ESCENA IV.

Dichos y PALOMO.

PAL. Señora Marquesa, ahí de llegar acaba un hombre que pronunciando su nombre viene...

MARQ. Y pregunta por mí? Debe ser el Mayordomo.

PAL. Es la hija, y... cosa rara, no me ha gustado su cara.

MARQ. Qué cosas tienes, Palomo! Yo le fio.

PAL. Bien, veremos.

MARQ. No das fé á lo que yo digo?

PAL. El tiempo es un buen testigo, y ya nos conveceremos.

MARQ. Alguna noticia ha dado?

PAL. No le pregunté siquiera.

MARQ. Dónde?..

PAL. Al pié de esa escalera ahora mismo le he dejado.

MARQ. Voy á salirle al encuentro. (vase foro.)

LUISA. Y Juan, en dónde quedó?

PAL. Arreglando, pienso yo, su maleta; está allá dentro.

LUISA. A qué va?

PAL. Lleva un papel...

LUISA. Corre riesgo?

PAL. Qué manías!

LUISA. Va á tardar?

PAL. Unos tres dias.

LUISA. Voy á despedirme de él. (vase foro.)

ESCENA V.

JUAN PALOMO.

Huye sí; se lo agradezco y á su desden me acomodo; pues no verá de ese modo la amargura que padezco. Por qué yo que nunca amé y del amor me rei, mi tranquilidad perdi desde el dia en que la hallé? Y cómo aspirar á ella, yo criminal y bandido? Yo, que á este mundo he venido bajo tan maldita estrella? Es verdad que si no fuera á mi hermano á quien amara, no del triunfo se gozara; porque yo se lo impediera, y aunque en silencio á pedazos mi imposible amor rompiese, así al menos, no la viesse de otro hombre entre los brazos. Mas para hacer mi dolor, mi martirio aun mas horrible, al robarme un imposible, es mi hermano, el robador! Destino que sin templanza (sale Clavellina.) tan constante eres conmigo! Si es este amor un castigo no puedo con tu venganza!

ESCENA VI.

PALOMO y CLAVELLINA.

CLAV. No, Diego; lo entiendes mal; eso de una ley es fruto, que alcanza como tributo á todos en general. Nadie por nadie se muere; pero faltos de razon, parece que es condicion querer á quien no nos quiere. Mas, aunque el pecho te arde, en que vencerás descuida;

todo en el mundo se olvida, ó mas temprano, ó mas tarde.

PAL. Si es que no sucumbo al cabo en tempestad tan desecha.

CLAV. Donde hay hoyo, tierra echa, un clavo saca á otro clavo.

PAL. No te entiendo, Clavellina.

CLAV. No es ningun proyecto loco; yo me esplico, y con bien poca el mas torpe lo adivina. Pues tuya no puede ser y de otro la miras ya, entre tantas como habrá enamora á otra mujer.

PAL. Y cuál será la que quiera, con verdad, quererme á mí?

CLAV. Alguna sé que por tí con gusto la vida diera. Y otras, hombre; si habrá miles.

PAL. Y quién es? Porque lo dudo.

CLAV. Frasquita la del Greñudo; una flor de quince abriles.

PAL. Y cómo ha sabido usted?..

CLAV. Algun cuento.

CLAV. Qué pesado! Ella me lo ha confesado un dia que la encontré.

PAL. Pues bien, acepto el partido; puede que... y si ella alcanza á volverme la esperanza, tal vez consiga el olvido,

D. JUAN. Diego!.. Diego!

PAL. Por qué gritan?

CLAV. Es mi hermano, no comprendo.

CLAV. Algo que está sucediendo.

PAL. Suben.

CLAV. Sí, se precipitan.

ESCENA VII.

Dichos D. JUAN y bandidos.

D. JUAN. Pronto, Juan, la tropa avanza y va á cercar el Cortijo.

PAL. Cuánta gente?

D. JUAN. Unos cincuenta, segun lo que yo distingo.

PAL. Y de qué cuerpo?

D. JUAN. Dragones.

PAL. Pues calma, y poco ruido. Que el tio Crisóstomo llame á los mozos en un brinco, y ellos, Agustin y Pepe vayan á ocupar su sitio. A la izquierda del arroyo, tras de la peña es el mio. Tragabuches, mas abajo oculto en el montecillo. El Ciervo, tras la gran peña, mas arriba junto al tilo. Moscardon, á pocos pasos entre las zarzas tendido. Engrudo, en la cavidad del recodo del camino. Tú, Juan, detrás del peñon que nos sirve de Castillo, y es el centro de la línea; así el valle está partido, defendiéndonos los flancos los pastores; al avio, alma grande, mucha carga, seguridad y ojo listo. (Todo este razonamiento muy precipitado, todos van á salir, menos ladrones.)

ESCENA VIII.

Dichos y Doña Luisa.

LUISA. Qué sucede? Dónde vas? (á D. Juan.)

PAL. Esto no es nada, ruido;

la tropa se ha presentado  
que la marquesa nos dijo,  
y vamos á recibirla.

LUISA. Pues bien, Juan, yo voy contigo.

D. JUAN. Luisa! qué dices?

PAL. Hermana,  
no nos busque usted un conflicto,  
ni nos quite usted el ánimo  
al verla en riesgo.

LUISA. Lo he dicho.

Moriria de ansiedad  
no compartiendo el peligro.

PAL. Sea lo que haya de ser,  
que no es ocasion. (tiros.)

LUISA. Mi sitio,  
mis armas, marchemos pronto. (descolgando una  
escopeta de las que hay en la pared.)

PAL. Al campo, que suenan tiros.

### ESCENA IX.

PALOMO, D. JUAN, LUISA, y la MARQUESA.

MARQ. Dí, Palomo; esos disparos?

PAL. Ya están ahí, y yo le afirmo  
al Baron, y á sus soldados,  
que no volverán.

MARQ. Te exijo  
que no mateis al Baron.

PAL. Señora, yo...

MARQ. Él de mi niño,  
sabe solo el paradero.

LUISA. Cúmplase nuestro destino. (por D. Juan.)

D. JUAN. (Señor, guardadla la vida,  
y muera yo si es preciso.) (mutis los dos.)  
(Clavellina desde la salida de D. Juan y los bandi-  
dos, ha seguido con ansiedad todos los incidentes,  
hasta que al fin cae en una silla.)

### ESCENA X.

LA MARQUESA y CLAVELLINA.

MARQ. Clavellina, usted se abate?

CLAV. Piensa usted, porque no digo  
una palabra, que yo  
del temor no participo?

MARQ. Pensé que ya la costumbre...

CLAV. Es un dolor muy prolijo  
que destroza las entrañas,  
vivir del modo que vivo,  
y yo soy madre tambien.

MARQ. Teme usted?

CLAV. Son hijos míos.

MARQ. Su existencia será amarga.

CLAV. Es un tormento continuo;  
es vivir con una idea  
de aspecto triste y sombrío,  
siempre recelosa, siempre  
temiendo un nuevo peligro;  
no sosegar, no dormir;  
no hallar paz, quietud, alivio  
ni de noche ni de dia,  
viendo al fin de este martirio,  
tras los riesgos de vida,  
una muerte en el suplicio.

MARQ. Verdad, mas yo haré que cese  
estado tan aflictivo;

yo interpondré mi influencia;

en la córte tengo amigos;

y tanto trabajaré,

que ya verá si consigo

que el Rey conceda el indulto

á Juan y á todos los Niños!

CLAV. Jesus! Yo fuera su esclava  
en pago á tal beneficio.

Pero no oye usted, Señora? (No se han interrum-  
pido los disparos desde que principiaron. Ahora  
se oyen mayores y con mas frecuencia.)

Crece el fuego, y es mas vivo  
el estruendo del combate.

A ver si de aquí distingo. (abriendo la ventana.)

MARQ. Todo el campo se domina.

CLAV. Perfectamente; ya miro

la carga de los dragones

(toda esta escena muy viva y con mucha ansiedad.)

que, por el centro, con brio,

quieren llegar á la peña.

MARQ. Y aquellos otros?

CLAV. Malditos!

Esos son los miqueletes.

MARQ. Por qué corren hácia el rio?

CLAV. Es que avanzan en guerrilla.

MARQ. Pero caen.

CLAV. Muertos ó heridos.

MARQ. Y aquellos que en las alturas...

CLAV. Son los pastores que auxilio  
nos prestan.

MARQ. Pero los Niños  
en dónde estan?

CLAV. Tras las peñas,  
y así ven, mas sin ser vistos.

MARQ. Jesus! Qué detonacion!

CLAV. Son los trabucos.

MARQ. Dios mio!

CLAV. Hola! la tropa vacila!

MARQ. En revuelto remolino

todos corren espantados.

CLAV. Y en vano buscan abrigo,

porque solo por la rambla

el valle tiene camino.

MARQ. Uno solo rompe el flanco.

Y es el Baron; sí, le he visto.

CLAV. Pues cae en poder de Juan;

no escapa de esta; de fijo.

MARQ. Parece que el fuego calla.

CLAV. Si, ya cesa el estampido.

Ya lo creo; si en desórden

todos corren fugitivos.

MARQ. Por qué será?

CLAV. Mire usted;

quién son aquellos? No atino...

MARQ. No son Luisa y D. Juan?

CLAV. La sostienen! Habrá sido

herida? Jesus me ampare!

corro á su encuentro.

(saliendo apresuradamente por el foro.)

MARQ. Qué miro!

Traen al Baron prisionero!

Si Dios habrá permitido

colocarnos frente á frente!

El pensamiento bendigo

que me condujo á la sierra.

Por fin tu orgullo, hombre inícuo,

va á deponer su arrogancia

en presencia del castigo,

que te preparan los Cielos

en premio de tus delitos.

Ya estan aquí; ya los siento;

calma ten, corazon mio.

(se aparta á un lado hasta su tiempo.)

### ESCENA XI.

LA MARQUESA, el BARON, JUAN PALOMO y los ban-  
didos.

BAR. A qué viene conducirme

á este sitio prisionero?

Qué puede, que, un bandolero

tener á mí que decirme?

PAL. Menos bulla, que soy blando

de oidos; no busque usted

le mande de un puntapié

á los infiernos rodando.

Dé usted gracias en tributo

de estar vivo; mas no á mí,

que no soy el juez aquí,

aunque el mandato ejecuto.

BAR. Saber quién es me interesa.

PAL. Pues mire con atencion. (*presentando á la Marquesa. Movimiento de asombro en el Baron.*)  
 MARQ. Si, yo soy, Señor Baron  
 BAR. Ira de Dios! La Marquesa!  
 MARQ. Yo misma.  
 BAR. Estoy admirado!  
 Entre esta gente! Qué azar...  
 MARQ. El hijo vine á buscar  
 que sin piedad me has robado.  
 (*con mucha energía.*)  
 BAR. Piensas que ese medio fuerza  
 mi resolucion de ayer!  
 MARQ. Pienso que voy á oponer  
 la fuerza contra la fuerza  
 BAR. Pues es un recurso necio;  
 cede, y entonces lograda...  
 MARQ. Yo con usted enlazada?  
 A quien odio, á quien desprecio?  
 BAR. Pues todo de mas está;  
 no le han de ver junto á tí.  
 (*con complacencia feroz.*)  
 PAL. Yo le digo á usted que sí;  
 pues baya si lo verá!  
 BAR. Y por qué medio, bandido,  
 piensas encontrarle tú? (*con burla.*)  
 PAL. Por vida de Belcebú!  
 Ya lo tengo prevenido. (*con mucha calma.*)  
 MARQ. Pocas palabras, Baron;  
 si de Dios burla la ley,  
 mire usted que acudo al Rey  
 pidiendo reparacion.  
 Evite usted á mi encono  
 pasos que vacilo en darlos;  
 vuélvame usted á mi Carlos  
 y yo lo olvido y perdono.  
 Elija usted, y no se ciegue  
 en asunto tan prolijo.  
 BAR. Hacer matar á tu hijo  
 en cuanto á Córdoba llegue.  
 Y no volveré la faz  
 en tal determinacion.  
 PAL. Por esa misma razon,  
 no yendo, estamos en paz.  
 BAR. Con qué derecho se hermana  
 un bandolero en cuadrilla,  
 á un título de Castilla?  
 PAL. Con el que me dá la gana.  
 Y ahora entro yo; seré breve,  
 que mi paciencia se harta:  
 vá usted á escribir una carta,  
 que yo buscaré quien lleve.  
 BAR. Para quién?  
 PAL. Para el que tenga  
 en su poder al chaval.  
 BAR. A la fuerza?  
 PAL. Pues, cabal;  
 y muy poco se detenga;  
 pues sin hacer la manola,  
 como á un ladron corresponde,  
 el cañon de esta pistola...  
 (*sacándola de su cinto, montándola y apuntando al Baron.*)  
 BAR. Sereis capaz de hacer fuego?  
 PAL. Lo juro, y firmo así el trato;  
 de un tiro le desbarato  
 el cráneo, como soy Diego.  
 BAR. Y eres tú la que me entrega!  
 (*á la Marquesa con ira reconcentrada.*)  
 MARQ. Mi hijo!  
 BAR. No.  
 MARQ. A mi hijo quiero.  
 BAR. No, mi venganza prefiero.  
 MARQ. Entonces soy sorda y ciega.  
 PAL. Acabemos; vamos vivo.  
 BAR. No mil veces.  
 PAL. Si es asi  
 Dios tenga piedad de tí.

y de tu alma. (*accion de disparo.*)  
 BAR. Ya escribo! (*rápido y con terror.*)  
 PAL. El que hará la comision  
 José Galindo há por nombre;  
 Coscojo de sobre nombre  
 y es vecino de Moron.  
 Tiene, pues, ya me olvidaba,  
 por oficio alpargatero.  
 BAR. «Anselmiyo; lleva al dador, que es José Galin-  
 do, alpargatero y natural de Moron, al sótano  
 »que está al fin de la escalera honda; él lleva la  
 »llave; déjale que saque de la casa un niño que  
 »hay allí, porque necesito tenerle conmigo.»  
 »El Baron de Arce.»  
 PAL. Ahora aquí fuera el letrero;  
 está cual yo deseaba. (*tomando la carta doblán-  
 dola y presentando el sobre.*)  
 BAR. «A Anselmo de la Cruz, ayuda de cámara del  
 »Excmo. Sr. Baron de Arce, Córdoba.»  
 PAL. Pues para que el cuento acabe,  
 como acabar es razon,  
 deme usted, Señor Baron,  
 la llave.  
 BAR. Aquí está la llave.  
 PAL. Ya estamos del otro lado.  
 MARQ. Ay Diego, cuánto te debo!  
 PAL. A mí, nada; me la llevo  
 y el asunto está acabado.  
 No habrá que advertirle á usted (*al Baron.*)  
 que hasta volverle á su hijo,  
 no saca usted del Cortijo  
 afuera, ni un solo pie.  
 BAR. Con nueva injuria previenes  
 el daño que hacerte puedo!  
 PAL. Yo á nadie le tengo miedo;  
 mas bueno es guardar rehenes.  
 Usté á Córdoba en seguida (*á la Marquesa.*)  
 Muchachos, ojo á ese vicho;  
 que el que falte á lo que he dicho  
 me responde con su vida (*vase foro.*)  
 (*Los bandidos salen detrás de Palomo, y se vé co-  
 locar un centinela fuera.*)

ESCENA XII.

EL BARON y la MARQUESA.

BAR. Con que tú la autora has sido  
 de esta trama?  
 MARQ. No; yo no,  
 usted la trama formó  
 y en sus lazos ha caido.  
 A la mujer siempre abona  
 la piedad; mas en su ser,  
 si perdona á la mujer,  
 la madre nunca perdona.  
 BAR. Y á tu mente no se alcanza  
 que cuando salga de aquí,  
 he de emprender contra tí  
 la mas sañuda venganza?  
 (*toda esta escena á menos de media voz.*)  
 MARQ. Con el auxilio de Dios  
 burlaré su inicuo intento.  
 BAR. Pero es que en este momento  
 estamos solos los dos.  
 MARQ. Y qué me puede importar?  
 Si aquí mi voz se levanta...  
 BAR. Es que puedo en tu garganta  
 hacer la voz espirar.  
 Puedo quitarte la vida,  
 que tanto mal me procuras,  
 puedo con tu sangre impura  
 desquitarme en la partida.  
 MARQ. Hay quien socorro prestar  
 me pueda y el lance ahorro.  
 (*yendo á la puerta del foro.*)  
 BAR. Mas pronto que su socorro  
 el golpe puede llegar (*interponiéndose y cerran-  
 do la puerta instantáneamente.*)

MARQ. Qué intenta usted.

BAR. No lo ves? (*sacando un puñal con el que vá á herir á la Marquesa.*)  
Lavar en sangre mi honor.

D. JUAN. Asesino! Vil traidor! (*Ha salido por la puerta lateral interponiéndose entre ambos, y obligando al Baron á arrodillarse.*)  
Arrodíllate á sus pies. (*momento de pausa.*)

### ESCENA XIII.

*Dichos y D. JUAN.*

MARQ. Jesús!

D. JUAN. Accion tan inmundante juro que no harás mas.  
Cobarde! Temblando estás?

BAR. (*El infierno me confunda.*) (*alzándose del suelo.*)

D. JUAN. Este asunto á cargo tomo;  
usté á Córdova y espere;  
que lo que aquí sucediere  
sabrás por el mayordomo.

MARQ. D. Juan Velazquez, pagar  
sabrás su accion, mas que piensa.

D. JUAN. No busco la recompensa.

MARQ. Pero yo la quiero dar. (*muy acentuado y saliendo por la izquierda.*)

### ESCENA XIV.

*D. JUAN y el BARON.*

D. JUAN. Solos estamos ahora  
sin mas que Dios por testigo,  
y en mí tiene un enemigo  
esa saña vengadora.  
Haga usté conmigo alarde  
de proceder tan tirano,  
si es que no añade villano  
la condicion de cobarde.

BAR. Nada caber puede aquí  
aun en el caso en que estoy;  
porque siendo yo quien soy  
bajar no puedo hasta tí.  
Dijo esa mujer tu nombre  
y tu nombre te denuncia,  
pues con horror lo pronuncia  
el último de los hombres.  
Infame está, envilecido,  
digno de su ejecutoria,  
pues llegaste, por tu gloria,  
de Capitan á bandido.  
Cómo con delito doble  
no despreciar tu arrogancia?  
Cómo salvar la distancia  
desde un ladron hasta un noble?

D. JUAN. Es verdad; vuestros blasones  
limpios están, y su alteza  
no ha manchado la impureza  
de vuestras torpes acciones?  
(*con ironia.*) A su brillante crisol  
no llega, que en mala ley  
venda su patria y su Rey  
un apóstata español.  
Que á déspotas y tiranos  
su honra entregue con desdoro,  
si compró un poco de oro  
con sangre de sus hermanos.  
Ser hipócrita, sin fé,  
sin Dios y sin religion!  
Es verdad!... Con un ladron  
como ha de igualarse usted?

BAR. Me insultas?

D. JUAN. No, caballero;  
de su vida hago el relato. (*marcando en ironia.*)

BAR. Infame!

D. JUAN. Quizá el retrato  
no le halla usted verdadero?

BAR. No agraves mi situacion  
ni acrezcas tu mala suerte.

D. JUAN. No señor, si usted es el fuerte

yo soy un pobre ladron,  
Mas para el mundo purgar  
de una hiena semejante,  
sin aguardar un instante  
mi gente le vá á matar.

BAR. A matarme?

D. JUAN. A eso se inclina  
del ladron la avilantez.

BAR. Sí, pero gane la vez  
y al ladron se le asesina.

(Sube al foro para abrir la puerta que el Baron cerró en la anterior escena, pero en el momento de quedar de espaldas al público, el Baron le arranca una pistola del cinto y le hace fuego, pero herrando el tiro.)

### ESCENA XV.

*Dichos, Doña Luisa y bandidos.*

D. JUAN. Cobarde!

LUISA. Y qué pasa aquí?

D. JUAN. Que el Baron de enojo ciego,  
traidoramente hizo fuego  
disparando sobre mí.

Todos. Muera... Muera!

D. JUAN. Lo merece:

pero en ausencia de Juan,  
yo soy aquí el capitan.

Cuidado quien no obedece.

Por probar entre los dos

quién es el mas caballero,

la sentencia poner quiero

ante el tribunal de Dios.

Va usted conmigo á batirse,

pues á hacerlo le provoco;

y mire que el tiempo es poco

que le doy á decidirse.

Franca siendo mi hidalguía,

habrá en la lid indicada,

una pistola cargada

y otra pistola vacía.

La mano me dará usted,

ambos sentando en el hecho,

el cañon en nuestro pecho,

la muerte á quien Dios la dé.

LUISA. No, Juan; eso no es posible. (*horrorizada.*)

es tentar la providencia;

ese duelo en mi presencia

es un pensamiento horrible.

D. JUAN. Lo he resuelto, y no haya pena;

basta de quejas amargas;

Ciervo, prepara las cargas,

una con plomo; otra arena.

TRAG. Eso es una atrocidad,

y yo por mí la rechazo.

Hay mas que de un trabucazo

mandarlo á la eternidad?

No ves que por sí ó por no

puede matarte ese vicho?

D. JUAN. Haz, Ciervo, lo que te he dicho,

porque te lo mando yo.

LUISA. Tú quieres verme morir?

D. JUAN. Quiero ser obedecido.

LUISA. Por Dios, Juan... (*muy desolada.*)

D. JUAN. Lo he decidido.

LUISA. Cómo podré resistir

que á un azar con inclemencia

juegues en esta partida,

por falso orgullo, una vida,

que es mitad de mi existencia?

BAR. No he consentido en batirme. (*rehusando.*)

D. JUAN. Te niegas?

BAR. Sí, sí, me niego.

D. JUAN. Tragabuches, te lo entrego;

mátale. (*Tragabuches se dispone, pero D. Juan le detiene.*)

BAR. (Cómo evadirme

de tan infame celada?)

D. JUAN. Aceptas?

BAR. No.  
 D. JUAN. Pues la afrenta te dará valor, en cuenta recibe esta bofetada.  
 BAR. Miserable! Tú inmolas quien soy prestando al olvido.  
 D. JUAN. Eso quiero, y eso pido. Aquí estan ya las pistolas.  
 LUISA. (Tiemblo de horror y de susto.)  
 D. JUAN. Una moneda allá vá; la suerte decidirá quien elige; Cruz ó busto?  
 BAR. Pero si yo...  
 D. JUAN. Pide.  
 BAR. (despues de dudar.) Cara.  
 LUISA. (Señor, tu amparo me acuda!)  
 D. JUAN. La suerte te prestó ayuda; escoje pronto y dispara, teniendo presente aquí, pues lo encargo á la partida, que respetarán tu vida si logras matarme á mí. Escoje, dame la mano!  
 LUISA. Señor! Señor! compasion! (cayendo de rodillas.)  
 D. JUAN. Pon en mi pecho el cañon de tu pistola. (se ejecuta lo que marca el diálogo.)  
 LUISA. Inhumano.)  
 D. JUAN. Ciervo!  
 LUISA. (Su acento me aterra!)  
 D. JUAN. Tres palmadas dá á mi oido. El Señor se haya dolido (aquí el juego de las pistolas de que esplica al fin.) de tus culpas en la tierra. (Suelta las manos del Baron que cae sin respirar.)  
 TODOS. Jesus!  
 D. JUAN. Su torpe violencia Dios castiga y su malicia!  
 LUISA. Bendita sea su justicia! Bendita su omnipotencia! (abrazada á D. Juan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

El teatro representa un pequeño valle que termina en una colina, sobre la cual se situa el Cortijo de los Aparecidos; vista exterior de este por su parte de atrás, la cual se pierde entre los bastidores de la izquierda, por cuyo lado se harán las salidas que figuren venir de la entrada principal. La decoracion tendrá el mayor foro posible, para que deje espacio bastante para el cuadro de la escena última: noche.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PALOMO y MARÍA FRANCISCA.

PAL. Con que eres feliz, Frasquita?  
 FRAS. Feliz, cuanto puedo serlo.  
 PAL. Dios te conserve tu dicha por muy dilatado tiempo, y no permita que un día llores tú dulces recuerdos y la choza de tu padre, su cariño y sus consejos.  
 FRAS. Por qué entristecerme quieres con esas palabras, Diego?  
 PAL. Todo puede suceder; que al unirte á un bandolero, no sabes lo que te guardan del destino los misterios.  
 FRAS. Lo que quiera que Dios mande con resignacion lo acepto; ni sé, hablando con franqueza, de dónde nace tu miedo: han podido nunca hablarte los soldados del gobierno, ni cogerte una vez sola entre estos ásperos cerros?

PAL. No es eso lo que yo digo, ni tampoco lo que temo; mas no puedes olvidar que ha sido por un mal medio el casarme yo contigo; tu padre, el Greñudo, es viejo; pero aun tiene un corazon templado como el acero; te ama muchó; eres su hija única y solo consuelo, y el que yo te haya robado, y tú huído de su techo, no lo puede perdonar, sin que por su enojo ciego, por cualquier modo vengarse no pretenda, malo ó bueno.  
 FRAS. Yo te queria; tú me quieres; nos ha unido un Sacramento; soy tu mujer; por lo tanto, no puede ser tan severo que al cabo no se convenga, pues ya no tiene remedio.  
 PAL. Pero cómo tan de pronto consentiste?...  
 FRAS. Bueno es esto! Yo, callando, ha muchos meses que te adoraba en secreto, abrigando una esperanza y dándole tiempo al tiempo; así es que, cuando ha tres dias me digiste tus proyectos, acepté sin vacilar, pues ví mi ventura en ellos.  
 PAL. Yo tambien lo deseaba, motivando mi silencio el mirar que eras tan niña: (perdóneme Dios si miento.)  
 FRAS. Lo que es en eso, hay de todo. Verdad que quince años tengo; pero soy una mujer mas en ánimo que en cuerpo; y si no, tu lo verás en la ocasion.  
 PAL. Si yo puedo no las tendrás á menudo; dejar esta vida pienso, y el indulto conseguir, que ya trabajan en ello. Mas si tu padre...  
 FRAS. Mi padre! No tengo ningun recelo; si hubiera intentado algo, ya estaria descubierto.  
 PAL. Pues escucha; no ha faltado quien me haya contado un cuento, y me haya dicho, que aquí viene á buscarnos soberbio, y que me quiere matar.  
 FRAS. Podrá ser; mas no lo creo.  
 PAL. Y si viene, bien conoces que contra él nada puedo, porque es tu padre, Frasquita; cara á cara no le temo, que yo templarle sabré; mas si á traicion ó encubierto él ó alguno de los suyos...  
 FRAS. No querrá Dios; yo lo espero; pero si alguno intentára hacerte el mal mas pequeño, vieras si tiene la niña un corazon tan bien puesto como el que mas hombre sea; y ya hay quien me dé el ejemplo; mira tú á Doña Luisa, tu cuñada, con qué empeño hizóse Niña de Ecija, y es de arrogancia modelo;

y todo por su Don Juan;  
pues algo mas te prometo  
y juro que hiciera yo...

PAL. Cómo? Qué harás?

FRAS. Yo me entiendo.

PAL. No hablemos más.

FRAS. Como quieras.

PAL. Avisa á Juan, que está adentro,  
pues me dijo que queria  
hablarme, y disponnos luego  
la cena, que se hace tarde,  
y antes que amanezca quiero  
salir de aquí con la gente.

FRAS. Ya voy. Que te quedes sientto:  
Tardará mucho en entrar?

PAL. Poco, vé...

FRAS. Voy al momento. (*vase izquierda.*)

## ESCENA II.

PALOMO.

Pobre niña! Siempre ignora  
que en mi pasión despechada,  
me he casado sin amor  
buscando en vano la calma.  
Que aun sujeto entre sus brazos,  
hay una idea insensata,  
otra imagen y otro nombre  
en mi memoria guardada.  
Ay! del que nace á sufrir!  
Ay! de aquel que nunca alcanza  
ni descanso para el cuerpo,  
ni ventura para el alma!

## ESCENA III.

PALOMO y D. JUAN.

D. JUAN. Estás solo?

PAL. Sí; qué hay?

D. JUAN. De novedad? Casi nada.

PAL. No me digiste...

D. JUAN. Es verdad,  
mas no es cosa de importancia.

PAL. Pero en fin...

D. JUAN. Es que han traído  
de la marquesa una carta,  
y entregártela queria. (*sacándola.*)

PAL. Sepamos de qué se trata.

«Mi queridísima Luisa: tengo al fin conmigo á  
»mi hijo, gracias á tu marido y á Diego Padilla,  
»y soy todo lo feliz que puede ser una mujer. Me  
»he dejado de todo reparo, y he presentado á  
»Carlos como mi hijo natural; no quiero sepa-  
»rarme mas de él. De la muerte del Baron mi  
»conciencia queda enteramente tranquila, pues  
»no he tomado parte en ella: tu marido obró se-  
»gun lo creyó prudente, pero esto despues de mi  
»salida del Cortijo, y nada pude hacer ni evitar;  
»lo que me ha sorprendido y aterrado, al par que  
»llenado de alegría, es el saber que mi mayordo-  
»mo Gaspar es el padre de mi hijo; haré el sa-  
»crificio de casarme con él por legitimar á mi  
»hijo, y que pueda heredar mis bienes. Como  
»Gaspar aun no ha aparecido por aquí, porque  
»Diego Padilla, despues de arrancarle su confe-  
»sion, lo retuvo á su lado, suplico al mismo le  
»suelte y haga conducir á Córdoba, con el objeto  
»que te he dicho; celebraré que Diego esté res-  
»tablecido, y le dirás que sobre el indulto ya ha  
»escrito mi confesor al general de los francisca-  
»nos; y aunque costando algun dinero, creo con-  
»seguiremos nuestro plan. Qué feliz será el dia  
»en que pueda veros á todos tan dichosos como  
»desea tu prima, Leocadia.»

Solo una madre pudiera,  
por un hijo, tener tanta  
abnegacion que consienta  
en tomar á esa alimaña  
por marido; la marquesa

obra cual mujer honrada.

D. JUAN. Pero cómo averiguaste  
que fué Gaspar?...

PAL. El canalla

es cobarde, y confesó  
á mis primeras palabras.  
No sé por qué al referirme  
la marquesa sus desgracias,  
y decirme que á él no mas  
á la siguiente mañana  
de aquella noche terrible  
halló á su lado, tan franca  
se me ofreció la verdad,  
que me propuse aclararla.  
Luego, al marchar la marquesa,  
despues de la zaragata,  
le interrogué; vomitó,  
y aquí le detuve, hasta  
que ella no determinase;  
ahora dice que se vaya;  
que le acompañen á Córdoba  
y que con ella se casa;  
pues bien hecho está lo hecho;  
buena suerte, y santas pascuas.

D. JUAN. Es decir que queda libre?

PAL. Sí, que le ensillen la jaca,  
y que el Ciervo le acompañe  
hasta pasar la montaña.  
Encárgate tú de eso.

D. JUAN. Se hará sin ninguna falta.  
Y qué dices del indulto?

PAL. Que lo quiero; que me cansa  
esta vida, y que yo mismo  
con la mas pequeña causa  
lo pediré, en cuanto logre  
el golpe que se prepara.

D. JUAN. Qué golpe?

PAL. Robar el convoy  
de esos millones que mandan  
desde Cádiz á Madrid.

D. JUAN. Y olvidas la Junta?

PAL. Harta  
sangre nos chuparon ya!

D. JUAN. D. Justo...

PAL. Si no se calla,  
peor le saldrá la cuenta.

D. JUAN. Mas la gente...

PAL. Voy á hablarla  
esta noche... ellos me estiman;  
y además, por su ventaja...

D. JUAN. Aquí creo que se acercan.

PAL. La ocasion la pintan calva.  
(*vase D. Juan por la izquierda.*)

## ESCENA IV.

*Dichos y los bandidos que entran por la derecha.*

TRA. Conque Juanico, qué hacemos!

PAL. Habeis á punto venido.

TRA. Sucede algo?

PAL. Sucede.

TRA. Se puede saber?

PAL. Sí.

TRA. Dilo.

PAL. Es que quiero consultaros  
sobre un plan que me ha ocurrido.

TRA. Y á qué viene la consulta?

Mándanos tú y al avio;  
bien sabes que te queremos  
y que siempre tu capricho  
fué aquí la ley.

PAL. Ya lo sé.

TRA. Pues entonces no colijo...

PAL. Para el Rey Nuestro Señor  
me han avisado en sigilo,  
que remiten desde Cádiz  
veinte millones y pico,  
quiero robar la conduta;

mas pasar tantos peligros  
como este proyecto ofrece,  
para que luego muy listos  
los señores de la Junta,  
que ya son de sobra ricos;  
se lo repartan, confieso  
que sabe mal; determino  
que obremos por nuestra cuenta;  
y si quedamos lucidos,  
y se logra la intencion,  
repartirnos los conquis;  
¿ustedes que les parece?

TRA. Que un pensamiento has tenido  
tan bueno, que mas no cabe;  
porque es muy triste el martirio  
que otro saque las castañas  
por mano agena y tranquilo.  
se las coma, mientras el fuego  
á otros quema el colodrillo.

PAL. Y ustedes tambien opinan  
en el asunto lo mismo?

Todos. Que sí.

PAL. Pues no hay mas que hablar.

A otra cosa por lo visto,  
la Marquesa agradecida  
por el asunto del niño,  
trabaja por nuestro indulto.

A mí me cansa el continuo  
traginar de nuestra vida,  
y con buenos ojos miro  
la idea de retirarme;  
qué decís en esto, chicos?

TRA. Pues ¡es miel sobre ojuelas!  
Ojala pronto.

PAL. Te afirmo  
que á la primera ocasion,  
al mas pequeño motivo  
que se presente, ya estoy  
pidiéndolo muy sumiso;  
y el Rey nos le dá en seguida,  
si al mismo tiempo pedimos  
licencia de perseguir  
á los que quieren ser Niños.

TRA. Y quién despues de nosotros  
ha de salir al camino?  
Los Niños se concluyeron  
faltando nosotros cinco.

PAL. Así lo creo, y ahora,  
pues estamos convenidos,  
á arreglar lo necesario;  
que mañana tempranito  
vamos en marcha al Jabato,  
pues quiero en ese cortijo  
dejar segura á Frasquita,  
mientras hacemos el alijo  
del Convoy; luego, á cenar  
y á dormir; pero os aviso  
que hay que estar con gran cuidado;  
tengo razones...

TRA. Tranquilo  
duerme tú, que Tragabuches  
lo sabe todo; es muy fino...  
te quiere, y antes que á un pelo  
se tocáran... Jesucristo!  
Ya no me acuesto esta noche  
aunque me desuellen vivo. (*vanse izquierda.*)

ESCENA V.

PALOMO y D. JUAN.

D. JUAN. Ya al mayordomo avisé  
y vá á partir ahora mismo.

PAL. Te encuentro muy triste, Juan.

D. JUAN. No lo creas.

PAL. Me ha parecido.

D. JUAN. Es que hay momentos á veces,  
que á mí propio no me esplico,  
en que no sé si me asusta.

aun mas que vivir cual vivo,  
la idea de abandonar  
estos montes y estos riscos.

PAL. No te comprendo, pues qué  
¿Habiendo al fin conseguido  
cuanto ansiabas en la tierra,  
valiente, jóven y rico,  
con un ángel por mujer  
y sin temor á un suplicio,  
no anhelas vivir en calma,  
y un porvenir mas tranquilo?

D. JUAN. Y á dónde iré yo con ella,  
qué pais me dará abrigo,  
en donde el eco no suene  
de todos mis extravíos;  
donde en mi frente no pongan  
la mancha vil del delito?

PAL. Mira, Juan; el mundo es  
tan cobarde y corrompido,  
que si mira entre oropel  
cruzando su torbellino,  
al criminal mas perverso,  
ante él se arrastra sumiso,  
mirando solo su fin  
sin recordar su principio.

D. JUAN. Mi conciencia aterradora  
no es ese mundo mezquino.

PAL. Tu conciencia! Sabe el hombre  
tan dueño ser de sí mismo,  
que pueda de sus pasiones  
no entrar en el laberinto?  
Tú naciste destinado  
á ejercer tan bajo oficio?

A él el mundo te arrojó;  
él te ha empujado sacrilego;  
tu maldad, si has sido malo,  
el fruto no fué podrido  
de una mala educacion  
ni de feroces instintos.  
Qué tienes por qué te arguye  
la conciencia con su grito?

D. JUAN. Y qué sociedad admite  
distincion en el delito?

PAL. Debiera así suceder,  
que no es igual extravío  
el del que, por aragan,  
se lanza al robo á un camino,  
y el del pobre jornalero  
que sin recursos ni abrigo,  
mirado con menosprecio,  
y sin pan para sus hijos,  
roba ese pan, y es ladrón,  
presa de amargo delirio.  
En este caso te encuentras;  
¡ay de aquel, hermano mio,  
que tal no puede decirse  
como yo no me lo digo,  
y sin embargo, aun espera  
como yo espero y confio.

D. JUAN. Viene gente; es Clavellina!  
Qué puede querer? No atino.

PAL. Acaso estará la cena  
y á darnos vendrá el aviso.  
(*viene por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Dichos y CLAVELLINA.

CLAV. Gracias á Dios que te hallo.

PAL. Qué hay?

CLAV. Acaba de llegar

D. Justo, y te quiere hablar.

PAL. Viene solo?

CLAV. Sí; á caballo.

PAL. Qué querrá?

CLAV. Saber no puedo...?

D. JUAN. Si tus planes desbarata...

PAL. El ya sabe con quien trata;

que pase; y no tengas miedo. (*vase Clavellina.*)

Vete, Juan, y no te asombre  
te hable así; no sé por qué  
pienso que cuentas tendré  
que ajustar con ese hombre.

D. JUAN. Temes?..

PAL. Yo?

D. JUAN. Como previenes...

PAL. Si embrolla mucho el guarismo  
voy á romperle el bautismo.

D. JUAN. Calla, porque aquí le tienes.

PAL. Vete.

D. JUAN. Bien, ya te doy gusto.

Si hago falta...

PAL. Soy yo romo? (*vase D. Juan.*)

### ESCENA VII.

PALOMO, DON JUSTO.

JUSTO. Buenas noches, Juan Palomo.

PAL. Muy buenas noches, D. Justo.

Si bien no sé á qué atribuya  
aquí encontrármelo ahora,  
pues de visitas no es hora  
ni esperaba yo la suya.

JUSTO. Me hablas con aire de taco?

Pues mira que vengo amable.

PAL. Qué me importa á mí que hable  
ni mas gordo, ni mas flaco?

JUSTO. Ola! Olvidas el respeto?..

PAL. Y á quién respeto yo aquí?

JUSTO. Oye, si empiezas así  
acabar mal te prometo.

PAL. Poquita conversacion  
que es tarde y tengo que hacer.

JUSTO. Sea, y voy á esponer  
muy pronto mi comision.

Como un dia y otro dia  
pasan, sin que tú á la Junta  
consultes, ésta pregunta,  
por qué estando todavía  
bajo las órdenes de ella,  
no haces mas que tu capricho.

Esto es todo, ya te he dicho  
por qué vengo tras tu huella.

PAL. Falta, porque el cuento acabe,  
me diga usted qué he hecho yo  
que tanto la incomodó.

JUSTO. Juan Palomo no lo sabe?

PAL. Quiero oirlo.

JUSTO. Lo diré.

Murió Colambre, lo viste,

y al que lo mató, pusiste

en su lugar; y por qué?

Al número á quien tocaba

por qué le diste de mano?

PAL. Porque coloqué á mi hermano,

y porque así me agradaba.

JUSTO. Luego, por darte á temer,

ó porque fuera él un mándria,

al despachar tú á Calandria

le reemplaza una mujer.

Segunda barrabasada

y segundo desafuero.

PAL. Pues lo hice... porque quiero  
y porque es mi cuñada.

JUSTO. Muy mal pretesto te auxilia;

piensas te demos tributos

rompiendo los estatutos

en favor de tu familia?

La Junta que te ha nombrado,

en lo cual te hice un honor,

tiene en tí un recaudador;

no eres mas que un delegado.

PAL. Vamos, ha acabado usted?

JUSTO. Falta lo mas principal.

PAL. Pues desocupe el costal,

que luego contestaré.

JUSTO. Despues de seis largos meses  
que la Junta, á fuer de honrada,  
sin haber tomado nada  
apronta sus intereses  
para sacarte de apuros,  
tú, con orgulloso porte,  
aun trayendo pasaporte,  
robaste treinta mil duros.  
Y esto lo de menos era;  
pero el gran delito aquí,  
fué robarlos para tí.

PAL. Conque si otra cosa fuera?..

JUSTO. Sí; porque el hecho varia.

PAL. Si yo á la Junta...

JUSTO. Cabal;

que esten ha de ser igual

en tu bolsa que en la mia?

Guardártelos no son modos,

y no es robar tu derecho,

si no robas en provecho

de los bolsillos de todos.

PAL. Y qué decreta la Junta

en castigo de esa falta?

JUSTO. Pues hombre, á la vista salta;

va! me agrada la pregunta!

Que sin bullas ni testigos

de mujer ni compañero,

tú me entregues el dinero

y quedamos tan amigos.

PAL. Y si gusto no les doy,

qué me harán esos señores?

JUSTO. No te busques sus rencores,

y un buen consejo te doy.

PAL. Hábleme usted con franqueza,

que soy yo quien le pregunta.

JUSTO. Pues bien; entonces la Junta

pondrá á precio tu cabeza.

PAL. Y quién la vendrá á quitar

de mis hombros?

JUSTO. Otro hombre.

PAL. Y quién?

JUSTO. No importa su nombre.

PAL. Bien hace usted en callar.

Que venga; si no ha nacido!

En cuanto al robo que dice,

lo hice... porque lo hice,

y el cuento se ha concluido.

Harto tiempo fuí mohino

detrás de esos Señorones,

mas pillos y mas ladrones

que los que andan al camino.

Que estos, con pecho sereno,

su vida dan á las balas,

mientras que ellos lucen galas

fruto de sudor ageno.

Hipócritas y cóbarden

fama de honrados mantienen,

y de un honor, que no tienen,

hacen mentidos alardes.

Pues si les gusta gastar

y apilar sendos doblones,

que se quiten los faldones

y vengan aquí á robar.

JUSTO. Sin la Junta, es bien que note,

muchos hubieran ahorcado.

PAL. Al que yo no he libertado

le apretaron el gañote.

JUSTO. Conque, te hallas decidido

á hacer tu ley y tu gusto?

PAL. Como si nunca, D. Justo,

me hubiera usted conocido.

JUSTO. Pues ya saldrán otros siete,

y ellos te darán el pago.

PAL. Y en seguidita, me hago

con los míos, miquelete.

JUSTO. Miralo bien.

PAL. Lo he mirado.

JUSTO. Palomo, te ha de pesar.

PAL. No tenemos mas que hablar.

JUSTO. Todo queda terminado.

PAL. Está bien.

JUSTO. Entre los dos guerra á muerte.

PAL. Así lo tomo.

JUSTO. Quédate á Dios, Juan Palomo

PAL. Don Justo vaya con Dios!

(vase por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

D. JUAN, PALOMO.

PAL. Y quiere meterme miedo; fuera menester muy poca vergüenza, para temerle, pues aunque viniera toda la Junta y sus allegados, no dieran con mi persona, ni frente á frente tampoco... (tiros.) Qué es eso? Pues esta es otra! Vamos, es noche de bulla, y aquí principia la historia. Juan... (viéndole salir.)

D. JUAN. A buscarte venia.

PAL. Qué pasa?

D. JUAN. Segun se nota, mucha gente se aproxima; porque en medio de las sombras, de trecho á trecho se vé la luz de algunas antorchas, y he escuchado una señal, bastante estraña á estas horas.

PAL. Ese es de fijo el Greñudo, que como quien es se porta; con la gente de su rancho sin duda viene, y me toca evitar el compromiso; que yo al pelo de su ropa no he de tocar, aunque él quiera armar aquí una camorra.

D. JUAN. Qué hacemos?

PAL. Traer los caballos á la falda de esta loma; avisar á las mujeres, y largarnos viento en popa, mientras ellos por el frente emprenden la maniobra.

D. JUAN. Voy allá.

PAL. Yo voy contigo, no armemos una liorna.

### ESCENA IX.

Dichos, FRASQUITA y CLAVELLINA.

FRAS. Ay Juan! Con razon temias; mi padre llega.

PAL. Tontona!

No te apures por tan poco; que al llegar, hallará sola la casa, pues ya estaremos lejos, donde no nos cojan. Aquí podeis esperarnos, la dilacion será corta,

(vase con D. Juan izquierda.)

CLAV. Parece que está de Dios que no haya una noche sola sin alguna novedad.

FRAS. Pero riesgo no ocasiona para Juan, tanto ruido; pues toda esa batahola pronto se acaba, si yo desesperada y llorosa busco á mi padre, y le pido que me perdone; él me adora, y á pesar de su furor, con un mimo, una caroca, se terminará su enojo;

dirá que soy una loca, derramará cuatro lágrimas, me abrazará sin demora, y entre suspiros y risas, hasta bailará en mi boda.

CLAV. Así al menos debe ser.

FRAS. Así será, si Señora.

Si por mucho que se agravien, los padres siempre perdonan.

### ESCENA X.

Dichas y el GREÑUDO que viene por la derecha.

GRE. Mas no á las hijas infames que, con acciones villanas, dejan manchadas sus canas.

FRAS. Padre! (queriendo correr á él.)

GRE. No, no me llames, que por agravio lo tomo, y del padre nada queda.

CLAV. (Por algo que pasar pueda avisaré á Juan Palomo.) (vase por la izquierda.)

GRE. Qué razon, dime, has tenido, de tu hogar para escaparte, y sin mas ni mas, casarte, con un ladron, un bandido? Tuviste nunca de mí

queja alguna? Dí, cuál fué?

Qué cosa yo te negué,

que tú me exigieras? dí?

En tu humilde condicion,

y con mi fortuna escasa,

no eras la reina en mi casa?

La reina en mi corazon?

No enlazabas tu cabello

con aljófares y oro?

No llevabas un tesoro

de diamantes, en tu cuello?

Avariento no viví,

pareciendo á mi amor loco,

todo para tí, muy poco;

todo mucho para mí?

Mi vida te di tambien

confiando á tu virtud,

honra, vejez y quietud?...  
Qué hiciste de tanto bien?

Hoy está mi frente yerta

por el pesar, y abatida;

lloro mi honra perdida;

miro mi casa desierta.

Sin bienes y sin cariño,

sin paz, sin valor, sin calma,

sin la fuerza que á mi alma

le daba el vigor de un niño.

Esta és, aunque no le cuadre

á tu proceder malvado,

la suerte que le has buscado

al que osas llamar tu padre!...

FRAS. Cálmesese usted; ya qué alcanza con doblar su padecer?

GRE. No, que aun me resta un placer, el placer de la venganza.

Con sangre su ruindad pagará quien te ha perdido.

FRAS. Eso no, que es mi marido.

GRE. Yo no soy nada!... Es verdad?

FRAS. Padre!

GRE. De hombres un tropel me acompaña, y aquí vengo á comprar lo que no tengo; vida con la vida de él.

FRAS. Pues dos con saña importuna, si es el hacerlo justicia, podrá tomar su codicia, que forman tan solo una. Confieso con humildad que pobre y débil mujer,

fué malo mi proceder  
y á usted le fuí desleal.  
Pero cediendo á mi amor,  
aunque esté mal empleado,  
con Diego ya me he casado.  
Dice usted que es salteador;  
lo sé; y bien es que arguya,  
que si en tiempo no lo ví,  
hoy, que mi suerte elegí,  
mi suerte será la suya.  
Si es que la muerte le espera  
y á dársela viene usted,  
de usted le defenderé  
así como de cualquiera.  
Siempre en esta idea fija,  
yo con mi deber concluyó;  
usted se olvida del suyo  
asesinando á su hija!

GRE. Qué dices?... yo... yo he de ser?  
Nunca... no... mas bien prefiero...  
Ingrata! Si yo te quiero  
cuanto se puede querer!  
Yo matarte? No, jamás!  
No comprendes que mis duelos  
nacen de celos!... De celos,  
del amor que á otro hombre das?  
El tiempo que afectos trunca  
nos muestra, aunque no te cuadre,  
hijos que han muerto á su padre;  
el padre á sus hijos, nunca.

FRAS. Luego en tu rencor prolijo  
perdonas mi proceder?

GRE. Pues qué puede un padre hacer  
si no perdonar á un hijo?  
Y eso que me has engañado,  
y me dejaste en mi sueño,  
dormido con un beleño  
por tí misma preparado.

FRAS. Padre!

GRE. No, no te rechazo;  
si mi amor está en tu abono.

FRAS. Olvida...

GRE. Olvido y perdono;  
prenda de ello es este abrazo

FRAS. Padre mio!

GRE. Y tú me quieres?

FRAS. Pues no lo ves en mi afán?  
Pero también á mi Juan  
alcanza?

GRE. No, no lo esperes;  
en él mi venganza entera  
caerá, si llega ante mí.

PAL. Pues ya me tiene usted aquí!...  
Hágame usted lo que quiera.

### ESCENA XI.

*Dichos y PALOMO.*

GRE. Infame! (*Preparando la escopeta.*)

FRAS. (*con grito.*) Padre!

PAL. (*muy tranquilo.*) Aquí estoy.

GRE. Muere!

FRAS. Por Dios! (*colgándose de su cuello.*)

GRE. (*apuntándole.*) Sin retardo.

PAL. Tire usted, que ya le aguardo.

GRE. No, que asesino no soy. (*arrojando el arma.*)  
Vete ya de mi presencia; (*después de pausa.*)  
mas, qué es eso? (*tiros dentro.*)

PAL. Un lance triste;

su gente de usted, que enviste  
sin encontrar resistencia.

Y yo miro lo que pasa  
tranquilo, cuando su huella  
mi propiedad atropella,  
porque está usted en mi casa.  
Mas no encuentra usted razón,  
que al que por torpe deseo  
destruye lo que poseo,

también le llamo ladrón!  
Ladrón mas que yo malvado,  
tan cierto como lo digo;  
puesto que vé á su enemigo  
con ambos brazos atado.  
Esto es lo que usted esta haciendo,  
puesto que mal que me cuadre,  
de mi mujer es mi padre:  
siga usted, no me defiende.

FRAS. Padre! Cómo su humildad  
aun no desarma tu ira?

GRE. La humildad! Eso es mentira!

Mas no quiero, á la verdad,  
que hoy, cambiando de papel,  
por buscar mi humillación  
me denomine ladrón  
comparándome con él.

Tú evitarás, aunque en vano,  
la fiera venganza mia;  
mas yo te hallaré algun día  
con las armas en la mano.  
No puede, no, mi rencor  
alcanzar hasta mi hija;  
pero perdon no me exija  
el infame robador.

FRAS. No por Dios, aquí anegada  
(*cayendo de rodillas y colgándose á su padre.*)  
en triste y amargo lloro,  
la gracia de Juan imploro  
ante tus pies humillada. (*El Greñudo intenta de-*  
*sasirse de su hija, pero esta sigue de rodillas.*)

Por ese cariño santo  
que de niña me tuviste;  
por la vida que me diste;  
por mi pena y mi quebranto;  
por aquel beso primero  
que diste en mi frente en calma.

GRE. Me estás desgarrando el alma; (*llorando.*)  
déjame ya, que me muero!

FRAS. Por aquella que hasta el trono  
subió de Dios, mi buen padre!

Por la gloria de mi madre! (*Grito del alma.*)

GRE. Por su madre!! (*lucha y pausa.*) Te perdono!

FRAS. Jesús! Qué dicha! Lo ves? (*á Juan.*)

GRE. Estás contenta?

FRAS. Estoy loca!

Ahora, Juan, á tí te toca.

Dáale la mano.

PAL. Esta es. (*Dándosela.*)

GRE. Juan; esta mano manchada,  
lavar puedes todavía.

PAL. Yo le juro á usted, que un día  
la ha de estrechar muy honrada.  
Pongo al cielo por testigo.

GRE. Si es tal tu arrepentimiento,  
yo en perdonarte consiento.

FRAS. Bendecidnos.

GRE. Os bendigo

con todo mi corazón.

Ya al odio los lazos rotos

lleguen al cielo mis votos,

sinceros como ellos son.

### ESCENA XII.

*Dichos y D. JUAN.*

D. JUAN. Juan, la gente se aproxima  
del Greñudo; vamos luego;  
al Cortijo prenden fuego  
y los tenemos encima.

GRE. Bárbaros! Quién les mandó?

PAL. Está todo?

D. JUAN. Todo listo.

PAL. Pues á marchar, vive Cristo!

GRE. Esperad, puede que yo  
el mal logre detener. (*se va por la izquierda.*)

PAL. Las mujeres...

D. JUAN. Ahí están.

PAL. Los jacos...

D. JUAN. Llegando van.

PAL. Pues no hay tiempo que perder.

Frasquita; tú á la trasera;  
mi madre con Tragabuche;  
estamos, que no se escuche  
ni una palabra siquiera.  
Escapar con vilipendio  
y de esa canalla huir!  
Vamos, que miro lucir  
el resplandor del incendio. (*vanse.*)

(El incendio se vé en todo su esplendor, y arder el Cortijo y los árboles y malezas del monte; luz roja muy cargada; al ponerse todos en marcha coronan las colinas y cierran la salida la gente del Greñudo con escopetas en medio de grandes alaridos; se vé á este á su cabeza tratando de contenerlos.)

ESCENA XIII.

*Dichos, el GREÑUDO, pastores y ganaderos en gran número.*

Todos. Aquí... aquí.

GRE. No, deteneos,  
bárbaros! No mas tropel  
ni mas ira, ó ay! de aquel  
que no cumpla mis deseos!  
El agraviado fui yo,  
y no hay para qué obcecarse;  
retirarse; retirarse:  
basta de estragos.

Todos. No, no.

GRE. Pues si no encontráis templanza,  
en este mismo momento  
voy á hacer un escarmiento.  
Qué es lo que quereis?

Todos. Venganza!

GRE. Ved que contraria pudiera  
seros la suerte en el lance;  
no provoquéis un percance  
con Palomo.

Todos. Muera! muera!

GRE. A los rojizos destellos  
distingo á los Niños ya,  
y la sangre á correr va  
sin que yo lo evite.

Todos. A ellos,  
á ellos!

PAL. Oh! qué avilantez!

Todos Al ladrón, al asesino.

PAL. Muchachos, abrid camino  
y acabemos de una vez.

Pues su coraje no humilla  
ni buenos modos ni malos,  
sino derrengarme á palos  
á esa insolente cuadrilla.

Dad á su soberbia fin,  
y así quedarán contentos;  
paso, méndigos hambrientos,  
paso, canalla ruin!

(*Batalla entre los ladrones á caballo y la gente del Greñudo que les rodea.*)

ACTO IV.

El teatro está cortado desde el foro hasta el proscenio: el lado derecho del actor, representa un patio, cerrado á su fin por una tapia que tiene en el centro un cobertizo, debajo del que se halla una gran puerta; contra los bastidores de la misma derecha, hay dos puertas; la primera de ellas mas al público, figura dar á un corral; la segunda á una cuadra grande; el lado izquierdo del actor, dividido en dos pisos, representa en la parte baja la cocina del meson, con todos sus utensilios; candelera de llama, sartenes alrededor con comida y varios cántaros que se suponen llenos de vino; la parte alta, á la que se sube por una escalera que arranca desde la misma cocina, representa un cuarto de posada que no tiene mas que una mesa y varias sillas. Tiene la entrada por el costado, y su frente cierra otra puerta que se supone el dormitorio; en la cocina hay un candil encendido, y en el patio, pendiente del cober-

tizo, un gran farol: las puertas del foro abren para la escena, y tendrán un gran cerrojo y una barra, que han de cerrarse á su tiempo; en el patio y colocado en el sitio mas oportuno, un carro cubierto que figura ser el de los caudales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece Dolores y el Posadero, en la cocina; la primera acabando de guisar, el segundo sentado en un banquillo; en el patio dos centinelas al lado del carro; dentro de él, el comisionado de hacienda, que figura estar durmiendo; la puerta del foro abierta con otro centinela: en el camino que pasa por delante del meson, soldados que hablan y bromean; el Sargento y los soldados 1º. y 2º. que hablan.

MES. Convoyes y mas convoyes;  
dineros y mas dineros;  
mas no por esto nos libran  
de contribuciones, diezmos,  
de primicias y alcabalas,  
ni de estos alojamientos,  
que sin duda es lo peor  
pa los pobres posaderos.

DOL. Caye usted ya, tío Macario,  
que me parece usted un serdo  
con tanto gruñi.

MES. No quieres  
que me tire de los pelos,  
al ver que está la posá  
que paese un campamento?  
Qué gente han metio aquí?

DOL. Ciento veinte granaderos.

MES. Aprieta!

DOL. Tres oficiales  
y cuatro ó cinco sargentos.

MES. Y ná mas?

DOL. Un carro-mato  
y un señó todo de negro,  
que en el carro se ha metio,  
y creo que está durmiendo.

MES. Será el que guarda el parné;  
premita un divé der cielo,  
que se güerva sal molia,  
y que caiga un aguasero  
ensima del carro-mato,  
hasta que yo diga. bueno.  
Y fuera aparte del rancho  
no han pedio ná?

DOL. Los sargentos,  
vino.

MES. Para ellos no mas?

DOL. No señor, pa toito er cuerpo.

MES. Pues me armé; prosigue, hija.

DOL. Los oficiales dijeron  
que en casa der coroné  
iban á senar...

MES. Me alegro.

DOL. Y encargaron dos barajas.

MES. Pu señó, buen día sa jecho;

y despues te armirás tú  
de que suerte la singüeso,  
y que eche por esta boca  
cuartiyitos de veneno!  
Ya ves; por causa é la tropa  
despedí á dos arrieros  
hace poco, y los que vengan  
tendrán que dormir al fresco  
en perjuicio de mi bolsa.  
Y á propósito, lucero,  
qué conversacion tenias  
con uno é los muleteros  
de esta tarde?

DOL. Yo? Nenguna.

MES. De verás? Estoy yo ciego?

Con aquel de las patillas  
has platicao en secreto  
mucho mas de media hora.  
De qué hablabas? Dilo presto,

ó te rompo una costilla.  
Vamos.  
DOL. (Maldito esperpento!)  
Si no hablábamos de ná.  
MES. Mira, Dolores, que tengo  
las de Cain esta noche;  
dilo.  
DOL. Jesus! qué mareo!  
Me decia...  
MES. Vamos, qué?  
DOL. Que estaba haciendo buen tiempo.  
MES. Mentira! Dí la verdad.  
DOL. La verdá?  
MES. Sí  
DOL. (Fuera miedo!)  
Pues bien, me trajo memorias  
de Joseliyo Canseco.  
MES. De Joseliyo?... De Pepe?  
Ahora salimos con eso? (levantándose.)  
Memorias de un Niño de...  
no sé cómo me contengo.  
DOL. Sa puesto usted malo, tío?  
MES. No sobrinita, estoy bueno.  
DOL. Pues si tiene usted la cara  
mas colorá que un pimiento!  
MES. Es caló!.. (Y que no puea  
despeyejarla ahora mesmo  
como á una liebre?)  
DOL. (Mi tío  
está rabiando de celos;  
no es mala la banderilla  
que le he plantao al trascuerno.)  
MES. Pepito! Pepito! Pepe...  
(De rabia estoy que no veo;  
dempues de los alojaos  
solo me fartaba esto.)  
No fué esc Pepe tu novio?  
DOL. Quién se acuerda ya!..  
MES. Si, cierto?..  
(Cuando se vaya la tropa.  
ya verás tú si me acuerdo.)  
DOL. El arroz pronto va á estar;  
ya se puede ir disponiendo  
en donde lo han de comer.  
MES. Voy á ver! (José Canseco!  
Pepito! Verás mañana  
como te chupas los dedos!)

(Sale de la cocina y atraviesa el patio yendo afuera de la  
puerta del foro, en donde se le vé hablar con los sargentos y  
la tropa que está en el trasforo.)

### ESCENA II.

DOLORES en la cocina, sentándose junto al hogar.

Solo vá hablando mi tío;  
pues no se ha empeñado el viejo  
en que lo tengo é queré,  
sin repará que sus pelos  
son mas blancos que la leche  
y que los mios son negros?  
Yo, una muchacha de veinte;  
él mas antiguo que el viento...  
Vaya, vaya! Ni pensarlo;  
y mas cuando estoy queriendo  
á un mozo como un clavé;  
á Joseliyo Canseco.  
El me ha mandao estos porvos  
con esos dos muleteros  
que han estao aquí esta tarde,  
y que er peaso é mostrenco  
de mi tío no ha pescao  
quienes eran; qué salero!  
Y luego la dá é tunante!  
Pus señó, fuera é canguelo;  
er quiere que á los sordaos  
los dé en el vino; pus bueno;  
jágase su voluntad  
en la tierra y en el suelo. (dice esto desdoblado

un papel y repartiendo los polvos en los cántaros  
preparados con el vino.)

Y por quién si no por él,  
á quien con faitigas quiero,  
hiciera yo esta chaná?  
Es verdad que no hay recelo;  
porque estos dichosos porvos  
no tienen ná de veneno,  
y todo está reducio  
á que se estarán durmiendo  
tres dias con sus tres noches;  
de manera, que con esto  
mas bien les jago un favó;  
pero vamos disponiendo  
lo necesario, que ya  
es hora de que acabemos.  
(preparando lebrillos para volcar el contenido de  
las sartenes.)

### ESCENA III.

DOLORES en la cocina, el MESONERO, el SARGENTO, SOL-  
DADOS 1.º y 2.º y tropa que entran en la escena des-  
de el foro.

SAR. Digo que es una vergüenza  
el demostrar tanto miedo,  
no mas que por siete hombres,  
aunque sean mas tremendos  
que el guapo Francisco Esteban,  
que Regoldan y Oliveros.  
Qué dirán en donde vean  
vamos cuatro regimientos  
de línea, tres escuadrones,  
y dos cañones violentos,  
para custodia de un carro?  
Y esto... Jesus, me requemo!  
solo por siete ladrones;  
pues si supiera ahora mesmo  
en dónde estaban los Niños,  
iba á buscarlos; y apuesto  
cuatro cuartos contra uno,  
que al mirarme, en el momento  
esos leones tan bravos  
se cambiaban en corderos.

SOL. 2.º Esa es tambien mi opinion.

SOL. 1.º Y la mia; que el sargento  
traga-papas, es muy hombre  
y tiene agallas y genio.

SAR. Pues no faltaba otra cosa!

SOL. 1.º Por supuesto!

SOL. 2.º Por supuesto!

SAR. No digo siete; catorce.

SOL. Catorce? Aunque fueran ciento.

SAR. Gracias, muchas gracias, chico;  
echa acá los cinco dedos,  
y aprieta; tú me conoces;  
si alguna vez, con el tiempo,  
consigo ser general,  
te nombro cabo primero.

SOL. 1.º Estimando; mas la cena  
no viene?

SAR. La pediremos.

MES. Cristiano, si hace tres horas  
que voy detrás como un perro,  
repitiendo á su mersé  
que el arroz ya estaba jecho!

SAR. Pues hombre, no lo entendí.

MES. Como hablaba der portento  
que haria con su való,  
estaria el pensamiento  
distraino en sus hazañas;  
la cena ya está: mas creo  
que podrán cenar mejor  
en esa cuadra; que el cielo  
está amagando llové;  
allí estan sus compañeros  
y el resto de los sordaos.

SAR. Me parece bien; adentro,

muchachos, que el hambre aprieta.  
Usted gusta? (los soldados y sargentos se van, entrando por la segunda puerta de la derecha.)

MES. Buen provecho. (entrando de repente en la cocina.)

ESCENA IV.

DOLORES y el MESONERO.

MES. Cuando quieras puedes ya darles la cena.

DOL. Dispuesto todo lo tienen; mas yo sola...

MES. Qué?

DOL. No puedo hacerlo.

MES. Dí que vengan dos sordaos, que yo de aquí no me muevo.

DOL. Uy! que lástima de tiro!

(Saliendo de la cocina y yendo á entrar por la segunda puerta derecha; un momento despues, cruzando la misma á la cocina, dos soldados que llevan los lebrillos con el arroz y los cántaros del vino.)

MES. Ese Pepito Canseco con sus malditas memorias me ha dislocao los niervos de tal modo, que es preciso, para apasiguar el cuerpo, tirarme un buen latigazo de este célebre manchego. (de uno de los cántaros echa vino en un jarro, que pone en la mesa despues de beber.)

Sin esto, no cogeria en toda la noche el sueño.

Ay Dolores! Dolorsiya!

no quiero sino que el sielo te haga pasar algun dia lo que por tí estoy sufriendo. (bebe.)

DOL. Tío, que vaya usted allá. (viene de la segunda puerta derecha.)

Pero qué está usted bebiendo?

MES. Bebo lo que no te importa.

DOL. Pues ya no hay mas. (queriendo quitarle el jarro.)

MES. Deja eso;

quiero apiparme de vino, á ver si por fin rebiento. Sabes tú pa qué me quieren?

DOL. No señó.

MES. Pues voy á verlo... (vase por la segunda puerta derecha.)

ESCENA V.

DOLORES, luego OFICIALES.

DOL. Pues señó; yo ya cumplí; se han puesto toito los medios para que el dinero ese pase á ser dinero nuestro. (sorprendida.)

Dios sobre todo. Mas quién?

OFI. 2.º Somos nosotros, salero; te asustamos por ventura?

DOL. A mí, Señor? No por sierto; pero estaba distraida...

OFI. 1.º Estaba tu pensamiento tal vez muy lejos de aquí.

DOL. Si señor, bastante lejos.

OFI. 2.º Te acordabas de tu novio?

DOL. Calle usted, no gasto eso.

OFI. 1.º A cuántos engañas, dí?

DOL. A ninguno.

OFI. 2.º Vamos!

DOL. Bueno;

usted no quiere creer...

(Voy á ver si lo mareo.)

OFI. 1.º Conque á ninguno?

DOL. A ninguno.

OFI. 1.º Será; pero no lo creo.

La que es guapa como tú

y tiene un rostro tan bello, esos ojos africanos tan rasgados como negros, no puede estar sin amor.

DOL. (Que fino está el caballero!)

OFI. 1.º Conque dime la verdad; no hay nadie que viva preso esclavo de tu hermosura?

OFI. 2.º (Buen papel estoy haciendo!)

DOL. Señorito; usted me hace mas favor del que merezco, ó se burla usted de mí?

OFI. 1.º Te admira que con tal fuego te hable, si al verte he sentido que se me abrasaba el pecho!

DOL. Jesus, y cuanta candela!

OFI. 2.º Bá! me voy á mi aposento, pues se hizo amor para el duo pero no para el terceto.

(vase por la misma al cuarto derecho.)

OFI. 1.º Conque qué dices?

DOL. Que pronto

se quema usted, vaya; veo que está de broma la noche; no ha tenido usted ni tiempo siquiera para mirarme y ya dice que está ardiendo?

OFI. 1.º Pon á prueba mi pasion y tú verás si exajero.

DOL. Miente mucho la milicia.

OFI. 1.º Es preciso que un momento, ya que estas sola, me escuches...

DOL. Vá usted á repetir el cuento de que se quema, y... no soy bomba de apagar incendios, conque déjeme usted en paz, que con tales aspavientos, no es convencerme tan fácil; pues hablando sin rodeos, sepa usted que aunque palurda, jamás me he mamado el dedo.

OFI. 1.º (Arisquilla es la muchacha; mas no desmayo por eso!) Bien está, no te acalores porque diga lo que siento; mas ya vendrá la ocasion en que sepas que es sincero y puro mi amor; en tanto, permite que un casto beso imprima en tu mano hermosa.

DOL. Señor, estése usted quieto.

OFI. 1.º Te lo he de dar.

DOL. Eh! que grito!

MES. Quién hay aquí?... Mas qué veo!

ESCENA VI.

Dichos y el MESONERO.

Señores, qué es lo que pasa? (viene completamente embriagado.)

OFI. 1.º Nada; la estaba pidiendo una luz para marcharme.

MES. Una luz?... Bueno... muy bueno! Y por qué no se las dao?

DOL. Iba á dársela.

MES. Al momento; dale un belon.

OFI. 1.º Cualquier cosa.

DOL. Tome usted.

OFI. 1.º (Maldito viejo!) Buenas noches.

LOS DOS. Buenas noches.

OFI. 1.º (Bajaré á buscarla luego.)

(vase por la cocina al cuarto alto.)

ESCENA VII.

MESONERO y DOLORES.

MES. Señá Dolores, muy bien;

no se jase entre los negros  
partitas mas serranas  
que las que usted está jasiendo.  
DOL. Pues qué es lo que pasa ahora?  
MES. Sabiendo que yo te quiero  
con buen fin, no te bastaban  
las memorias del Canseco,  
que para darme jachares,  
al salir aquí te encuentro  
mano á mano, retozando  
con el oficial! Reniego  
de tí, de mí, y de la hora  
pícara en que no me muero,  
para acabar de sufrir  
tus rigores y desprecios.  
DOL. Esta es otra que bien baila!  
MES. Mas yo te juro que presto  
se acabarán estos lios.  
Por el pronto te prevengo  
que no me caso contigo.  
DOL. Corriente.  
MES. Sin que por esto  
pienses que voy á vivir  
toda mi vida soltero!  
Ingrata! perra! traidora!  
DOL. Déjeme usted ya de cuentos. *(sale de la cocina y  
se vá por la segunda puerta de la izquierda.)*

### ESCENA VIII.

El posadero en la cocina, y los oficiales que entran en este momento al cuarto alto; se quitan las espadas y se sientan á la mesa. Al mismo tiempo salen por la segunda puerta derecha el soldado 1.º y 2.º con un cabo que hace el relevo de los dos centinelas del carro, y que retira el de la puerta del foro, desapareciendo por la misma segunda puerta derecha. El sargento sale al mismo tiempo, y cierra las puertas del foro como marcan los versos.

MES. Sí, vete, gran picarona;  
no me faltará una Venus  
que quiera venir conmigo  
al altar del himeneo.  
SAR. Entraron los oficiales? *(al centinela del foro que  
le contesta que sí con la accion.)*  
Pues entonces, vamos luego  
á atrancar bien esta puerta,  
porque echarme á roncar pienso  
un rato; que estoy cansado  
y luego el vino perverso  
me ha cargado la cabeza  
de un modo tal, que no veo. *(cierra la puerta del  
foro con cerrojo y palancas.)*  
OFI. 2.º Qué tal has salido, chico,  
con tu amoroso proyecto?  
OFI. 1.º Chico, no cabe peor,  
se apareció el posadero,  
y la tuve que dejar...  
Jugamos?  
OFI. 2.º Sí. *(tomando la baraja.)*  
MES. No hay remedio;  
quiero tener quien me mire  
y me acurruque en invierno;  
cabal, mañana me caso;  
voy á beberme un pellejo  
para celebrar la boda.  
Por San Pablo y por San Pedro  
que se me cierran los ojos.  
Estaré borracho?  
OFI. 2.º Juego.  
SAR. Buenas noches.  
MES. Eh? quién viene?  
SAR. Soy yo.  
MES. Adelante, Sargento.  
SAR. *(Vengo buscando á la moza  
y me encuentro con el viejo.)*  
MES. Quiere usted beber un trago?  
SAR. Uun?... aunque sean doscientos.  
MES. Se ha acostado ya la tropa?  
SAR. Ya duerme.

MES. Pues beba.  
SAR. Bebo.  
MES. Quiere usted jugar al tute?  
SAR. Pues si es mi fuerte.  
MES. Me alegro.  
Le voy á ganar á usted  
hasta el fusil.  
SAR. Lo veremos;  
que al tute y á la brisca, yo  
juego mas que diez gallegos.  
OFI. 1.º Vaya que no acierto una.  
OFI. 2.º En tres.  
SOL. 1.º Yo me estoy cayendo.  
SOL. 2.º Y yo tambien.  
SAR. Las cuarenta.  
MES. Las cuarenta? Cómo es eso?  
Comparito; si está aquí  
el rey del triunfo!  
SAR. Es muy cierto;  
me equivoqué con la sota.  
OFI. Siete y rey.  
MES. Maldito sueño!  
SOL. 1.º Yo no puedo estar de pié. *(sentándose con el  
fusil en el suelo.)*  
SOL. 2.º Yo, aunque me maten, me siento. *(el Posadero  
el Sargento y los soldados bostezando.)*  
Aaaah!  
SAR. Por vida... este vinillo  
me ha trastornado el cerebro.  
MES. Y á mí. Aaaah!..  
SAR. Voto á Crispo!  
Nos vamos á estar abriendo  
la boca toda la noche?  
MES. Por lo visto.  
SAR. Veremos.  
á ver si con otro vaso  
nos despavilamos.  
MES. Bueno;  
sí, venga otro vaso, venga.  
SAR. Sabe usted lo que yo pienso?  
MES. Qué piensa usted?  
SAR. Que este vino  
está con algo compuesto.  
MES. Por qué?  
SAR. Porque se me pone  
en los ojos como un belo  
de pronto, y despues... despues...  
ahora estoy viendo un muñeco  
de treinta varas de largo,  
que me mira y hace jestos!  
Si será el demonio? ay!  
que me lleva! *(Se levanta y cae al suelo en donde  
lucha un momento quedando por fin inerte.)*  
MES. Ya comprendo; *(Despues de una  
pausa y como queriendo comprender lo que pasa,  
trata de levantarse y vuelve á caer en la silla.)*  
esa perra... Dolorsillas...  
y no puedo andar... no puedo;  
yo tambien bebí... Dolores...  
Esto es cosa de Canseco!  
Esa perra me ha perdido...  
Dolores... oh yo me muero... *(cae.)*  
OFI. 1.º Cuatro duros á la sota.  
OFI. 2.º La sota.  
OFI. 1.º Gracias al cielo  
que ya pude ganar una.

### ESCENA IX.

*Dichos y DOLORES que sale por la puerta que hay en la  
cocina, mas arriba de la de la escalera.)*  
DOL. Tambien estos dos cayeron;  
nuestro es el campo; las doce  
no deben tardar; corriendo  
abriré la puerta falsa,  
pues Juan Palomo me pienso  
que no debe tardar mucho.  
Aun está la luz ardiendo

en ese cuarto! Por vida! (*observando con cautela la estancia de los oficiales.*)  
Esos pobres, sin remedio  
van á pagar con la vida  
el no haber tenido sueño.  
Lástima me dá! La hora; (*dan las doce.*)  
voy á abrir. Dios me dé aliento. (*sale de la cocina y vá abrir la primera puerta de la derecha.*)

## ESCENA X.

DOLORES, PALOMO, TRAGABUCHES y otros dos bandidos armados.

PAL. Dolores, estamos listos?

DOL. Todo el mundo está durmiendo, menos los dos oficiales, que segun lo que yo pienso, están jugando á las cartas.

TRA. De esos yo me encargo.

PAL. Quieto, ten un poco de paciencia, Tragabuches. Y en el carro hay alguien?

DOL. Un señó viejo que no ha querido cenar ni beber.

PAL. Largo va á ser su sueño, porque aunque no quiera yo, tiene que morir.

TRA. Lo afeito? (*poniendo mano al cuchillo.*)

PAL. Espera un poco; Dolores, sube tú, y por el agujero de la llave, mira bien si tienen armas de fuego los oficiales.

DOL. Al punto. (*lo hace y baja en seguida.*)

PAL. Tú dile á los arrieros que arrimen aquí las bestias, porque todo esté dispuesto para cuando llegue el caso. (*se vá Tragabuches.*)  
En oro viene el dinero, y con poco espacio basta.

DOL. Ni aun los sables tienen puestos, y yo he corrido el cerrojo por de fuera con gran tiento.

PAL. Bravo! Dónde está la tropa?

DOL. En esa cuadra. (*por la segunda puerta derecha.*)

PAL. Evitemos alguna casualidad; tiene cerrojo?

DOL. Y muy bueno. (*sale ahora por la puerta derecha.*)

PAL. Ya está!... Oye, Tragabuches; al pobre que esta ahí durmiendo...

TRA. Entendí.

PAL. Mas sin ruido; que un disparo, á todo el pueblo lo pondria en conmocion y se iba á armar un infierno con la escolta del comboy. Cuidadito.

TRA. No haya miedo. Cuando sepan en Madrid los Señores del gobierno, que hemos tenido nosotros las uñas mas largas que ellos, se quedarán tamañitos. (*entra en el carro.*)

PAL. (*á los demás.*) Ustedes con gran silencio seguidme con los trabucos; y cuando en el cuarto entremos, mientras yo los amenazo, los atais, y con pañuelos les poneis una mordaza del modo que ya sabemos.

DOL. Y diga usted, Señor Juan, y yo qué hago?

PAL. En mi obero

montarás conmigo.

(*grito en el carro.*) Ay!

OFI. 1.º Qué he escuchado? Un grito, y ha sido abajo, en el patio.

OFI. 2.º Es verdad.

PAL. Voto á San Telmo!

Ese grito el plan destruye.

OFI. 1.º Vamos á ver, compañero, qué sucede... (*cogiendo las escopetas.*)

TRA. Este espichó. (*saltando del carro y hace una señal á la puerta del corral y entran hombres que de unos en otros sacan los fardos.*)

OFI. 1.º Algo presiento terrible que vá á pasar.

OFI. 2.º Yo tambien.

PAL. Vamos ligeros. (*á los ladrones, dirigiéndose á el cuarto.*)

OFI. 2.º Nos han cerrado. (*empujando la puerta.*)

OFI. 1.º Traicion!

OFI. 2.º Empujad!

OFI. 1.º Vanos esfuerzos. (*queriendo violentar la puerta.*)

OFI. 2.º Y la llave está hácia este lado.

OFI. 1.º Será un cerrojo.

OFI. 2.º Reniego!

Quedar sin honor aqui!

PAL. No cansarse, caballeros.

(*presentándose de repente en la puerta.*)

Alto á los Niños de Ecija.

OFI. 1.º Miserables bandoleros! (*sacando una pistola y tirando un tiro que no hiere á nadie.*)

PAL. Nos pierden; pronto, la cuerda; atadles; la boca al suelo. (*lo hacen todos.*)

Ya estamos listos; abajo sin que perdais un momento; que ese tiro nos vá á dar que hacer, á nuestro despecho.

TRA. Vamos, muchachos, aprisa; no dirá Juan que ligeros no anduvimos en el lance, ni que hemos perdido el tiempo. (*bajan.*) Ya se acaba la faena.

PAL. Cómo estamos? (*presentándose en el patio.*)

TRA. Concluyendo. (*se escucha afuera tocar generala.*)

PAL. No lo dige? Los tambores, los clarines. Este estruendo conmueve á la poblacion, (*se abren los balcones y ventanas del foro y se vé á las gentes.*) y despertando del sueño, se iluminan los balcones y sale la gente á ellos.

TRA. Es la noche muy oscura; oculto el camino nuestro, les llevamos delantera y buena gente tenemos.

PAL. Las campanas á arretrato. (*campanas que tocan.*)

TRA. Despachose.

PAL. Pues corriendo, á caballo y á galope. (*todos salen.*)

Tocad, tocad mientras llevo el orgullo de burlaros, y mi astucia me hace dueño del honor, que tanto os duele y del guardado dinero.

Juan Palomo puede más que el Rey, en lances cual estos; porque en toda Andalucía solo Juan Palomo es dueño! (*sale por la puerta lateral y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO V.

El Teatro representa un pequeño valle muy poblado de arboleda; en la izquierda la fachada de un cortijo; es de noche, y la luz de la luna ilumina el cuadro.

## ESCENA PRIMERA.

PALOMO y TRAGABUCHES.

TRA. Pero qué demonios tienes que te hablo, y no respondes?

PAL. Nada tengo, te repito; déjame y no me encocores con tus preguntas, que á nada vienen en verdad.

TRA. Pues hombre, si es mas triste y mas tonto!..

PAL. Te digo que ves visiones.

TRA. Y razon tienes ninguna; al contrario; los rigores de tu maldecida estrella van cesando; en cuanto pones la mano, todo te sale como quieres; no hay que estorber tu voluntad y tu gusto, y nadie altivo te tose: quisistes á la Francisca, y te casastes al trote; poco despues, al Greñudo mató Pepe, y entonces ganaste el no tener suegro que es otra ventaja enorme. Con toda felicidad robaste aquellos millones, y hoy te encuentras opulento. Rabia D. Justo, y dispone levantar otra partida que te persiga en los montes; la primer liquidacion de los siete monigotes que salieron al camino, no fué bastante, y al trote aquí mandan otros siete, los cuales suman catorce.

Tambien en la red cayeron; y si el pez gordo se come el anzuelo que le echaste, y viene al fin, acabóse la sanfransia de una vez. Segun avisos é informes, el indulto está al llegar; rico y libre, qué habrá entonces que puedas apetecer?

Y si á esto añades el goce que en todos ha producido la satisfaccion enorme de encontrar Doña Luisa á su madre!.. Caracoles! Si tienes Juan, la fortuna que jamás tuvo otro hombre!

PAL. Todo es cierto, Tragabuches; y cuando á mis reflexiones doy libre rienda, conozco no merezco los favores que Dios me quiere mandar; mas no ves en esos dones un gran castigo que el cielo como espiacion me impone?

TRA. Pues ahora te entiendo menos, y estás logrando me asombre con semejantes palabras.

PAL. Con intencion la mas torpe el gran pillo de Culebra roba á Luisa, y la esconde para hacerla sucumbir á sus impuras pasiones. Ella, llena de valor

le mata, y huye en la noche á través de los breñales por sitios que no conoce; vá á perecer, cuando halla una cueva entre los montes, donde encuentra una mujer que la asiste y la socorre, y en quien descubre á su madre que años ha muerta supone, y que en vida penitente purga pasados errores.

Logramos hallarla al fin, y á los pies de un sacerdote del convento de Agnus-Dei todos, siendo pecadores, su perdon van á pedir, y aquel venerable monje les ordena el ir á Roma peregrinando; ella acoge el consejo del anciano, y solo aguardan la orden de ser libres é indultados para alejarse veloces; no es castigo el abandono en que á verme voy? Responde.

TRA. Vamos; ya lo entiendo todo; lo que tienes son sudores de tristeza por tu hermano! Pero eso no es ná! Demontre! Ya volverá por aquí. O es que el alma te se encoje y vas á volverte un mandria por tan poco?

PAL. Eh! alcornoque! No he dicho tal, si tal pienso, y bueno será no ignores, que no me agradan las pullas... No siempre seré el que soy, porque pa serlo he nacido y no hay en toito el orbe quien me haga volver atrás; conque no hagas que me amosque, que harto favor has tenido con que yo...

TRA. No así lo tomes, pues que no quise ofenderte con estas figuraciones.

PAL. Pues bien, no hablemos ya mas, ó hablemos de lo que importe. Está cerrada la cueva de manera que no logren Contramar y sus amigos escaparse?

TRA. Tres disformes cerrojos tiene la puerta, y es de madera de roble.

PAL. No, que Pepete para tales comisiones se pinta solo; además la carta con firma y mote que á Contramar obligué á que escribiera, temores no le pueden infundir; y el cebo para él enorme, de que á Palomo indefenso hoy entre sus manos coje, le hará no reflexionar. Corre, Tragabuches.

TRA. Vóime á mirar si la faena se acaba pronto y con orden. (vase.)

## ESCENA II.

PALOMO.

Mal encubro mi impaciencia; y aunque el indulto apetezco, ante la idea fallezco

de su pronta consecuencia,  
Intimidame esa ausencia,  
y siento no haya llegado,  
pues con ella habré ganado  
la paz que al alma precisa,  
cuando no mire á Luisa  
constantemente á mi lado.  
Sí, que se vaya es mejor,  
y que no vuelva tambien;  
su bien lo exige, y mi bien;  
mi honor lo pide y su honor.  
Cárcel tenga mi dolor  
y tumba mi amor perdido;  
mi nombre den al olvido,  
bórrenme de su memoria,  
y solo yo de esta historia  
guarde un recuerdo escondido.

ESCENA III.

PALOMO y TRAGABUCHES.

TRA. Ya está la gente apostada;  
cada cual tiene su sitio;  
mas, ó mucho me equivoco,  
engañándome el oído,  
ó alguno siento avanzar  
á lo largo del camino.  
Debe de ser nuestro hombre,  
pues aunque no le distingo,  
claramente escuché un canto  
que sin duda es el aviso  
que Pepete nos envia.

PAL. Ellos serán; al avio,  
ya que mi plan por fortuna,  
por la astucia conseguimos.

TRA. Y qué hacemos con D. Justo?

PAL. Lo parais; le dais el grito;  
pero que á ninguno vea  
y llegue desprevenido,  
pensando que son los suyos.  
Asi que llegue al Cortijo  
yo me entenderé con él.

TRA. Y tú solo?

PAL. Si, el aviso  
dá á los demás, y al acecho  
os manteneis, con sigilo,  
por si ocurre alguna cosa.

TRA. Corriente.

PAL. Me has entendido?

TRA. Que sí.

PAL. Pues cuenta que el lance  
á tu cuidado confio. (vase Tragabuches.)

ESCENA IV.

PALOMO.

Me esconderé en esa puerta  
no recele. Su castigo  
es necesario, y mas vale  
que acabe aqui ese tejido  
de infamias que en él se encierran;  
es un cobarde; y si vivo  
mañana volviera á Córdoba,  
tan cierto como lo digo,  
inventára su venganza  
otro ardid, en que cogido  
acaso yo quedaria;  
asi, si por fin consigo  
el indulto, con su muerte  
la existencia de los Niños  
acabará, y habré hecho  
al gobierno un buen servicio.

Voz. Quién vá? (dentro.)

JUSTO. La Virgen del Valle.

Voz. Pasar puede.

PAL. Anduvo listo,  
y el reclamo surtió efecto;  
que no perciba ruido,  
y cuando llame á la puerta

me presento de improviso. (vase.)

ESCENA V.

PALOMO en la casa y D. JUSTO que sale por la derecha arriba, observando la escena; pausa larga; luego baja hasta el crujir de la puerta, que estará cerrada.)

JUSTO. Ya llegué; y esta es la hora;  
las doce acaban de dar,  
y esperará Contramar;  
oh! mi astucia previsora  
bien urdió la engañadora  
treta, en que venganza tomo,  
sin infundir ni aun asomo  
de duda en el sentenciado;  
con ello habré castigado  
al tuno de Juan Palomo.  
Romper asi la alianza  
que por un medio certero  
aumentaba mi dinero,  
y poder en confianza  
secretos contar que alcanza,  
en los que van vida y suerte,  
no logrará; soy fuerte  
y haré cesar tal temor;  
pues no hay secreto mayor  
que el secreto de la muerte.  
Y pues es justa y precisa,  
acabemos de una vez,  
porque mañana á las diez  
quiero que me vean en misa.  
(empujando la puerta del Cortijo.)

Estar cerrado me avisa  
que se logró su captura;

Oh! Cuán grande mi ventura  
será el mirarle á mis piés;  
porque aquesta puerta es...

PAL. La que abre su sepultura!  
(saliendo de repente con el trabuco.)

ESCENA VI.

D. JUSTO y PALOMO.

JUSTO. Jesucristo! (retrocediendo.)

PAL. Quiere Dios  
que no se cumpla su gusto,  
y ahora veremos, D. Justo,  
quién mata, á quien de los dos.

JUSTO. No sé por qué dices eso, (ya repuesto y con fingida candidez y religiosidad hipócrita.)

que oigo de pena dolido;  
sabes bien que te he querido  
y que amistad te profeso.  
Jesús! Yo tal tentacion?

Yo querer matarte, hombre!  
Juro por su Santo nombre...

PAL. Sí, tiene usted un corazon  
que con el del tigre igualo!

JUSTO. Yo! Dios me libre! Si vengo  
á ofrecerte cuanto tengo.

PAL. Muchas gracias, vicho malo.  
Y pues no esperé otra cosa,  
mas disculpas no imagine;  
por eso yo me previne  
con intencion recelosa.

Juzgando usted por usted,  
que iba, creyó, una traicion,  
á vender la asociacion,  
y los secretos que sé!..

Nunca mi instinto fué tal,  
porque hallé mejor remedio,  
con quitarle á usted de en medio,  
quito el origen del mal.

A usted, que el instigador  
es del robo, y que arrebató  
á cualquier pobre á quien trata  
la fortuna con rigor.

A usted, que espia y accha,

que investiga, que pregunta;  
 á usted, que formó la Junta  
 y de todo se aprovecha.  
 A usted, que de un perdulario,  
 un gran papel representa,  
 y que mis crímenes cuenta  
 por las cuentas del rosario.  
 A usted, que diestro en mentir  
 al mundo entero ha engañado;  
 á usted, que yo he sentenciado,  
 y que es el que va á morir.

JUSTO. Morir yo? Juan, considera  
 que estás en un grave error:  
 sin duda un calumniador  
 hoy contra mí te esaspera! (*temblando.*)  
 No te he dicho que venia  
 solo á proponerte, que...

PAL. Sí, mientras hablaba usted  
 tras esa puerta lo oía!

JUSTO. No era de tí; soy sincero;  
 hablaba de Contramar,  
 á quien quiero despachar.

PAL. Cállese usted, só embustero!

JUSTO. Ese, ese es tu enemigo,  
 y á ese se lo debes todo,  
 pues trata por cualquier modo  
 de indisponerte conmigo.  
 No sé cómo no ha llegado;  
 vá venir y estoy en vilo;  
 si te halla...

PAL. Esté usted tranquilo  
 porque le tengo encerrado.

JUSTO. Encerrado? Pues cómo? (*Sorprendido pero au-  
 mentando el temor.*)

PAL. Y atado con una cuerda.  
 Veo que usted no recuerda  
 de que yo soy Juan Palomo.

JUSTO. Y su gente?

PAL. Le acompaña.

JUSTO. Es decir?...

PAL. Que están cogidos,  
 porque quedaron vencidos  
 en su primera campaña.

JUSTO. Pues loado sea el Señor;  
 has mi gusto adivinado;  
 verdad es que yo indignado  
 en un raptó de furor,  
 al ver que tú te apropiaste  
 de la conducta el provecho,  
 quise saciar mi despecho  
 y á la justicia entregarte;  
 por lo cual, otra partida  
 levanté con decision;  
 mas despues, la reflexion  
 me hizo ver, que inadvertida  
 fué mi cólera; cualquiera  
 es presa de un arrebató,  
 y no merece mal trato  
 quien como tú siempre fuera  
 tan leal; mas mi torpeza  
 me era preciso enmendar,  
 despachando á Contramar.  
 Tú lo has hecho, y su cabeza,  
 que yo te entrego contento,  
 será tu seguridad,  
 y prenda de mi amistad  
 desde este mismo momento.  
 Ya ves... ya ves como al fin  
 á darte pruebas me avengo...

PAL. No sé cómo me contengo  
 con propuesta tan ruin!  
 Pues se ha pensado quizás  
 que yo acepte?... Si prefiere...  
 Rece usted, si sabe ó quiere, (*montando el tra-  
 buco.*)  
 porque no le aguanto mas.

JUSTO. Juan, por Dios, qué vas hacer?

PAL. No lo vé usted!

JUSTO. (*en el mayor terror.*) Por el nombre  
 de Jesus! Escucha, hombre,  
 no te quieres convencer?

PAL. Si tengo una carta escrita,  
 aunque de negarlo trate,  
 en que ordena que me mate  
 Contramar? Necesita  
 mas pruebas quien en su mano  
 tiene para darle fé,  
 la órden que ha dado usted?

JUSTO. Obra Juan, como cristiano (*casi llorando.*)  
 y puesto que eres el fuerte,  
 no te estrañes que te pida  
 que me perdones la vida  
 pues me horroriza la muerte.  
 Sí; por temor ó rencillas,  
 tu muerte he buscado ansioso;  
 pero sé mas generoso...  
 te lo pido de rodillas.  
 De temblor hablar no puedo  
 y se anuda mi garganta!  
 Mi negro crimen me espanta!  
 Tengo miedo!.. Tengo miedo!  
 No ejecutes tu sentencia,  
 que habrá de pesarte al cabo;  
 no con crueldad á tu esclavo  
 quites la pobre existencia.

PAL. Es acaso crueldad  
 hacer sin fiera codicia,  
 en vuestra muerte justicia  
 y un bien á la humanidad?  
 La yerba que solo aborta  
 veneno tan destructor,  
 la entresaca el segador;  
 la mala yerba se corta.

JUSTO. Oye; escucha mis razones;  
 un millon doy por mi vida!

PAL. Es inútil que la pida.

JUSTO. Dos millones... dos millones!

PAL. No.

JUSTO. Pues déjame que exija  
 un plazo.

PAL. No; no me avengo.

JUSTO. Mira... te doy cuanto tengo...  
 y hasta te entrego á mi hija!

PAL. Tu alma, infame, no reprueba  
 pensamiento tan malvado!

JUSTO. Yo te la doy de buen grado!

PAL. Para hacerla mi manceba?  
 Un padre!.. No hay que te abone!  
 Miserable, acaba ya  
 con tantos crímenes! (*haciendo fuego.*)

JUSTO. Ah! (*cayendo.*)

PAL. Y que el Señor te perdone!

### ESCENA VII.

PALOMO, D. JUAN, LUISA, CLAVELLINA y FRASQUITA, D.  
 JUSTO, muerto.

LUISA. Qué es eso, Juan?

D. JUAN. Ese tiro?...

PAL. Esta es la primera obra  
 que en este mundo tal vez  
 hice, con Dios meritoria.

FRAS. D. Justo!

CLAV. Triste destino  
 le cupo al fin!

PAL. El que toca  
 á todo aquel que con sangre  
 comerció su vida toda.

FRAS. Juan, me asusta esa palabra,  
 cuando recuerdo en mal hora,  
 que alcanzarte á tí pudiera  
 la misma suerte.

PAL. Disponga  
 el justo Cielo de mí,  
 segun su misericordia;

mas si yo á alguno maté,  
solo fué en defensa propia,  
como tambien ahora ha sido.  
CLAV. Pues que, D. Justo...?  
PAL. Traidora  
emboscada me previno;  
y á no ser porque con pronta  
diligencia lo evité,  
por una mano alevosa  
muerto hubiera sido ayer.  
D. JUAN. Pues cómo ocultaste?...  
PAL. Poca  
confianza en mí tendria,  
si por tan pequeña cosa  
un susto os hubiera dado.  
FRAS. Y cómo supiste?...  
PAL. Tonta!  
Siempre hay quien cante al oido  
en habiendo un par de onzas.  
Una carta que encontré  
dejó de hacerme dudosa  
la noticia, siendo el muerto  
el que me urdió la tramoya.  
Mas de esto no hablemos mas,  
cuando se encuentra tan próxima  
la hora que nos marcaba  
en su aviso la persona  
que sin decirnos su nombre  
nos citaba, y sin demora  
por lo que puede pasar  
hay que estar listos.  
CLAV. La tropa  
anda por aquí muy cerca,  
y quizás con engañosa  
apariencia, quiere darnos  
un mal rato.  
LUISA. No señora;  
el corazon me presiente  
que la causa ha de ser otra  
de esa cita; y que esa nueva  
que espero con alma ansiosa,  
nos trae quien nos escribe.  
PAL. El cielo te oiga.  
Mas alguien corre hácia aquí.  
Tragabuches, qué ocasiona  
tu venida?  
TRA. Capitan,  
al lejos, y entre las sombras,  
varios bultos se aproximan.  
PAL. Ginetes?  
TRA. Que en presurosa  
marcha, vienen hácia aquí.  
PAL. Pueden llegar!  
TRA. Si es que importa  
detenerlos, fácilmente  
el conseguirlo se logra;  
la gente tengo apostada.  
PAL. Si son paisanos, no estorba  
nada que puedan pasar;  
tú ya sabes en qué forma?  
si no son, y es gente armada  
que parezca sospechosa,  
un trabucazo en seguida  
que cual señal perentoria  
nos avise.  
UNA VOZ. Alto!  
TRA. Ya llegan  
los que son.  
LUISA. Antes, Juan, toma  
informes, no una desgracia...  
VOZ. Quien va allá?...  
PAL. Cállate ahora.  
OTRA VOZ. La Virgen del Valle.  
PAL. Quién  
puede ser que así conozca  
la consigna?  
CLAV. (Estoy temblando!)

MARQ. Soy la marquesa de Lora.  
LUISA. Mi prima!  
D. JUAN. Cielos!  
PAL. Es ella!  
CLAV. Si merece una corona!  
FRAS. Bendita... bendita sea!  
PAL. Aquí está!  
CLAV. (con alegría.) Qué hermosa hora!

ESCENA VIII.

Dichos y la MARQUESA.

MARQ. Prima! D. Juan! y tú, Diego,  
abrazadme, y reine el gozo;  
que hoy enchida de alborozo  
el alma, á vosotros llevo.  
Por fin mi constante ruego  
premio obtuvo cual lo veis,  
y alzar la frente podeis  
ante el mundanal insulto;  
pues yo os prometí el indulto,  
y aquí el indulto teneis.  
PAL. Señora!...  
LUISA. A mis brazos ven!  
D. JUAN. Tambien mi pecho le ansía!  
FRAS. Madre! madre, que alegría!  
MARQ. Y estais llorando?  
LUISA. Pues quién  
no llora ante tanto bien  
que á todos vuelve la calma?  
Si hoy torna á erguirse la palma  
de mi ser, sin que lo ignore,  
no quiereres, prima, que llore  
llanto de placer el alma?  
PAL. Tragabuches, corre y dí  
á los muchachos que vengan;  
sin que en nada se detengan.  
MARQ. Por qué, Diego?  
PAL. Por que sí;  
obligacion es en mí  
el hacerlo así, Señora;  
todo bien, bien atesora  
y lo es curar las desgracias  
que den como yo las gracias  
á su ilustre protectora.  
MARQ. No es menester; yo cual veis  
pagada estoy lo bastante;  
felices en adelante,  
aunque lejos, vivireis. (por Luisa y D. Juan.)  
D. JUAN. Cómo?  
MARQ. Deberes teneis  
que cumplir, y en ello insisto;  
él, de la fuerza provisto, (por Palomo.)  
siguiendo á esa grey que espanta;  
tú, yendo á besar la planta  
del pastor de Jesucristo (por D. Juan y Luisa.)  
PAL. No entiendo!  
FRAS. Cómo?  
CLAV. Concluyes.  
MARQ. Es la voluntad real  
en bien de su reino influya.  
Así para que destruya  
las hordas que cada dia  
hacen tanta tropelia,  
nombra á Diego por honrallo,  
Gefe de ronda á caballo  
en toda la Andalucía.  
PAL. Y yo, de honradez en prenda  
por tan grande beneficio,  
no habrá ningun sacrificio  
que agradecido no emprenda.  
Que el dejar la torpe senda  
que seguí, siendo otro hombre,  
haré que el mundo se asombre  
cuando al decir fuí ladrón,  
diga tambien con razon  
que supe borrar tal nombre.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, TRAGABUCHES y bandidos.

Venid, muchachos; la hora de arrepentirse ha llegado; el indulto está otorgado y lo alcanzó esta Señora. Ella es nuestra bienhechora, y el placer ella motiva; ella del cadalso os priva, y ella, en fin, para acabar, es nuestro ángel tutelar.

Todos. Viva la marquesa, viva!

TRA. Yo por todos, con gran fe aseguro, y con ahinco, que en la vida de los cinco mandar puede su mercé!

MARQ. Gracias, hijos; ya lo sé, y pagada quedo aquí. Si puedo decir así al veros ya transformados, esos hombres tan honrados, fueron honrados por mí.

PAL. Lo serán; y con anhelo á fuerza de trabajar, con ellos haré limpiar de ladrones este suelo. Si morimos, el consuelo dará á nuestros corazones saber, que con oraciones hemos borrado, y con gloria, la maldecida memoria

de nuestras malas acciones. Nuestros hijos alzarán con orgullo la cabeza, pues una y otra proeza fama á su nombre darán. Tambien un sitio hallarán entre todos sus hermanos, y viendo caminos llanos á su génio y buena guía, quizás serán algun dia escelentes ciudadanos. Por Dios, por patria y por Rey desde hoy mas combatiremos, y ejemplo honrado daremos ante la española grey. No hay mas fuerza que la ley; á esta máxima sencilla mi fiera altivez se humilla; y pues el robar no es bueno, no robarán mas lo ageno Juan Palomo y su cuadrilla.

FIN.

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1866.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5 4	Un día de libertad, t. 3.	7 6
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas! o. 5.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 5.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlistu, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Perder el tiempo, o. 1.	5 12	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perdida fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Por no escribirle las señas, t. 1.	2 10	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 3.	3 8	La pupila y la pëndola, t. 1.	2 6	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un viaje á América, t. 5.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 3
-Caza del Rey, t. 1.	3 4	Los pastales de Maria Michon, t. 2	1 7	Por quinientos florines, t. 4.	5 4	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por casarse! t. 1.	2 3	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Un mal padre, t. 3.	4 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pecado y penitencia, t. 5.	5 4	Un rival, t. 1.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 5.	1 5	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscáris, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Quien reirá el último? t. 1.	1 4	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Querer como no es costumbre, o. 4	5 5	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 4
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 2	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un imposible de amor, o. 5.	3 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Reinar contra su gusto, t. 5.	2 4	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 2	Una causa criminal, t. 5.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Recuerdo del negociante, t. 3.	4 9	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Recuerdo del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Rita la española, t. 4.	3 7	Una encomienda, o. 2.	2 3
-Dos maridos, t. 1.	5 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.	2 10	Una romántica, o. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sembrona y la colegiala, o. 4.	5 4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un Angel en las boardittas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un enlace desigual, o. 5.	4 3
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Si acabarán los enredos? o. 2.	5 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1 14	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 5	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 5.	2 11	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Un insulto personal ó los dos co- bards, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1	1 5	-Toca azul, t. 4.	3 7	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucáires, o. 5.	6 13	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Finezza en el querer, o. 3.	1 5	-Últimos amores, t. 2.	3 2	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Una deuda sagrada, t. 4.	1 4
Los fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Una preocupación, o. 4.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Trapisendas por bondad, t. 4.	3 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Todos son raplos, zarz. o. 1.	3 3	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Tía y sobrina, o. 1.	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2 6
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Valentina Valenciana, o. 4.	2 7	Una sospecha, t. 1.	2 5
-Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 6
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 5.	3 5	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4 5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Ya no me caso, o. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12			Una cadena, t. 5.	2 8
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	5 7			Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 18	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11				
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7				
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10				
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7				
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 2	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 5.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 1.	6 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 7				
-Muger electrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alfeiz, t. 2.	3 6	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**  
**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

